

Boletín
del Archivo Histórico

33

ESPECIAL



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA

SECRETARÍA
ARCHIVO HISTÓRICO
“ELOI CHALBAUD CARDONA”

Boletín del Archivo Histórico

33

ESPECIAL

EDICIONES DE LA SECRETARÍA Y EL ARCHIVO HISTÓRICO
“ELOI CHALBAUD CARDONA” DE LA ULA

Año 18. N° 33 Especial 2019 - 2021.
Mérida - Venezuela

Boletín del Archivo Histórico
Publicación semestral

Fundador

Alí E. López Bohórquez (ULA Mérida-Venezuela)

Director/Editor

José F. Mejías Lobo (ULA Mérida-Venezuela)

Editor Adjunto

Ana D. Jaimes de S (ULA Mérida-Venezuela))

Comité Editorial

Pedro M. Molina M. (ULA Mérida-Venezuela)

El Boletín del Archivo Histórico es una publicación arbitrada mediante el método del doble ciego, ya que todos los artículos son objeto de una evaluación formativa por dos expertos en el área y sometidos a una rigurosa revisión. Así mismo es una revista indexada internacionalmente, por tanto se regirá según estándares de calidad que son asumidos por la comunidad científica internacional

Traducción de Resúmenes al Inglés

Jesús M. Rodríguez M

Entes Financieros
Secretaría ULA

Asesoría Académica
*Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico,
Tecnológico y de las Artes (CDCHTA)*

Depósito Legal

pp.199803ME97

Depósito Legal Electrónico

ppi 201203ME736

ISSN 1316-872X

ISSN Electrónico 2244-8934

Indización

Base de datos REVENCYT
FUNDACITE-Mérida-Venezuela

Bajo el Código RVB014

LATINDEX-México, folio 15627

(<http://www.latindex.org>)

Índice Bibliográfico CLASE-México

(Citas Latinoamericanas en

Ciencias Sociales y Humanidades)

Diseño de la Portada y Montaje de Imágenes

Ana D. Jaimes de S (ULA Mérida-Venezuela)

Diagramación y Montaje

Ana D. Jaimes de S (ULA Mérida-Venezuela))

Arte Final

Unidad de Informática del AHULA

Distribución y Canje

*Archivo Histórico de la Universidad
de Los Andes*

Ediciones de la Secretaría y el Archivo Histórico
"Eloi Chalbaud Cardona" de la Universidad de Los Andes

Dirección

Calle 35 entre Av. Don Tulio y Av. 4 N° 4-32

Mérida – Venezuela

Telefax: 0058-0274-2402345

Teléfono: 0058-0274-2403850

Correo electrónico: archivo.historico.ula@gmail.com

<http://www.ula.ve/ahula>

La historia considerada como ciencia pura soberana, sería para la humanidad una especie de balance y conclusión de la vida... Tenemos necesidad de la historia para vivir y obrar, y no para desviarnos negligentemente de la vida y de la acción... queremos servir a la historia en tanto ella sirva a la vida.

Friedrich Nietzsche

LE76

M4B6

Boletín del Archivo Histórico. — Mérida, Venezuela:

Ediciones de la Secretaría de la ULA: Archivo Histórico de la ULA, 1999-

v.: ilus.

ISSN:1316-872X

1. Universidad de Los Andes—Historia—Publicaciones Periódicas. 2. Universidad de Los Andes—Historia—Fuentes—Publicaciones Periódicas. 3. Mérida (Venezuela)—Historia—Fuentes-Publicaciones Periódicas.

I. Universidad de Los Andes. Archivo Histórico.

TABLA DE CONTENIDO

<i>Artículos</i>	9
Las Historias Generales de la Universidad de Los Andes	11
Alí Enrique López Bohórquez	
El rectorado del Doctor Manuel Antonio Pulido Méndez y el Renacimiento de la Universidad de Los Andes	51
José Humberto Ocaríz	
<i>Documentos para la Historia de la Universidad de Los Andes</i>	75
Anuario de la Universidad de Los Andes. Tomo 10º.....	77
<i>Biografía</i>	95
Dr. Ramón Antonio Casanova	97
Pedro María Molina Márquez	

CONTENTS

<i>Articles</i>	9
The General Histories of the University of The Andes	11
Alí Enrique López Bohórquez	
The rectorship of Dr. Manuel Antonio Pulido Méndez and the Renaissance of the University of the Andes.....	51
José Humberto Ocaríz	
<i>Documents on the History of the University of the Andes</i>	75
Yearbook of the University of the Andes. 10th Tome.....	77
<i>Biography</i>	95
Dr. Ramón Vicente Casanova	97
Pedro María Márquez	



Artículos

La Vieja Torre Universitaria

Fuente: Archivo Histórico "Eloi Chalbaud Cardona " Universidad de Los Andes
Colección Fotográfica

LAS HISTORIAS GENERALES DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Alí Enrique López Bohórquez *

Resumen

En sus doscientos doce años de existencia, pues fue fundada el 21 de septiembre de 1810, la Universidad de Los Andes ha sido objeto de un número considerable de aproximaciones históricas, tanto generales como específicas, dispersas temáticamente en el tiempo, sin que todavía se cuente con una visión de totalidad de la institución. El volumen de la historiografía hasta ahora publicada pudiera ser el punto de partida de una primera visión integral, que deberá ser completada con los vacíos de hechos, temas y personajes históricos. Para que se tenga una idea de lo que señalamos, el propósito de este artículo es analizar las cuatro historias generales editadas, teniendo como consideración particular la necesidad de la realización de un trabajo colectivo que abarque el devenir histórico bicentenario comprensivo del mayor número de aspectos posibles.

*Palabras clave: Universidad de Los Andes, historia, historiografía, Mérida, Venezuela.**

* Alí Enrique López Bohórquez: Doctor en Historia (UCV, 2003). Profesor Jubilado Activo de la Escuela de Historia de la ULA. Coordinador de la Cátedra Libre de Historia de la Universidad de Los Andes y del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela. Investigador Emérito del....Premio Nacional de Historia (1989 y 2019). Miembro del Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho Indiano. Socio Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia de la Historia del Estado Zulia. Director Fundador del Centro de Estudios Históricos “Carlos Emilio Muñoz Orúa” (1991-1993) y del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes (1999-2001).

Abstract

Through its two hundred years of existence, since it was founded in 1810, September 21st, the University of the Andes has been subjected to countless historical approaches general and specific spread through time, in spite of this production a general vision of its totality is needed. Nevertheless, historiography till now published in the matter should be the starring point to an integral vision which should be completed with facts, themes and historic characters unknown till the present. This article intends to analyze the four general histories published till the present, taking into account for this the writing of a collective and comprehensive work composed by the largest number of possible aspects.

Keywords: University of the Andes, history, historiography, Mérida, Venezuela.

Introducción: Hacia la construcción y publicación de una historia general de la Universidad de Los Andes

Desde que iniciamos en 1996 el estudio de la historia de la Universidad de Los Andes, con la inclusión de una Asignatura Optativa en el Plan Curricular de su Escuela de Historia, ¹ advertimos la necesidad de recopilar la historiografía que sobre este instituto universitario se había generado en el tiempo, aparecida en libros y en artículos y discursos incluidos en publicaciones periódicas (anuarios, gacetas, revistas, boletines y periódicos), tanto de la universidad como de la ciudad. Ello con la finalidad de analizar los aportes que esos escritos habían hecho al conocimiento y comprensión del devenir histórico de la ULA, así como las limitaciones temáticas que generaban vacíos sobre hechos, personajes y etapas importantes de su acontecer en los doscientos años de su existencia. En esa indagación fueron apareciendo textos prácticamente desconocidos por los propios universitarios y que en la actualidad superan las tres mil referencias. Corpus historiográfico que esperamos publicar en forma de libro, una vez se complete lo incluido en periódicos de la ULA y de Mérida. ² Esa historiografía

constituiría el punto de partida para una tarea de investigación más amplia conducente a la construcción de la historia general que tanto requiere la Universidad de Los Andes como herramienta fundamental para su conocimiento, comprensión y transformación.

Tarea que sería la continuación de las investigaciones que hemos asesorado y desarrollado en dicha Asignatura, convertida en Cátedra Libre de la Universidad de Los Andes en el 2003 por decisión del Consejo Universitario, tanto con estudiantes de pregrado y postgrado, sin dejar de mencionar las nuestras,³ las que en su conjunto estarán registradas en un libro que hemos titulado Estudios Sobre la Universidad de Los Andes, bajo el auspicio de la Dirección General de Cultura y Extensión.

⁴ Investigaciones que han abarcado fundamentalmente: el proceso de fundación de la Universidad y el debate acerca de la misma con sus distintas discrepancias; inclusión de la ULA en sus periódicos y en la prensa merideña de los siglos XIX al XXI; algunas dependencias de esas centurias; actuación de ciertas gestiones rectorales; la incorporación de estudiantes y profesores provenientes de otras regiones del país y del extranjero; así como las relaciones de acuerdos y desacuerdos con distintos gobiernos de Venezuela y con la Iglesia.⁵

Paralelamente al trabajo realizado en la Cátedra de Historia de la Universidad de Los Andes, otros investigadores (profesores, estudiantes y empleados) han hecho importantes aportes historiográficos en libros, trabajos de grado y, sobre todo, en artículos aparecidos en publicaciones periódicas de Mérida y del país, incluyendo las de distinta naturaleza científica de la propia institución universitaria. Particularmente en los 32 números editados del Boletín del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes (2000-2020), en los que se ha incluido un número importante de estudios de diversos aspectos temáticos de distintos tiempos históricos.⁶ Sería extenso citar aquí a los autores que han publicado trabajos acerca de diferentes temas, por lo que remitimos a una muestra historiográfica que hemos realizado con anterioridad en otro artículo.⁷

Partiendo de lo antes señalado, consideramos que existen las condiciones esenciales para llevar adelante un proyecto de escritura de una Historia General de la Universidad de Los Andes. Ello por varias circunstancias: En primer lugar, una extensa historiografía precedente; fuentes documentales impresas y documentos conservados en su Archivo Histórico, el Archivo General del Estado Mérida, la Biblioteca Tulio Febres Cordero y el Archivo General de la Nación.⁸ Además de los existentes en las distintas dependencias universitarias (académicas y administrativas), a las que también será necesario acudir para el estudio de determinados asuntos. Probablemente esta sea una de las dificultades a solventar cuando se emprenda una investigación sobre algunas de esas dependencias o de otras, particularmente en el período de 1970 en adelante, en razón de que no existe una política definida en la ULA acerca del uso y utilidad de sus documentos, concebidos éstos en la actualidad más como documentos administrativos que como fuentes para el estudio de su historia. La mayoría de esos archivos no cuenta con el personal adiestrado para la organización y prestación de servicios exigidos por la archivística, buena parte de su fondo documental está depositado en espacios inadecuados, sin las condiciones exigidas para su conservación, con excepción del correspondiente a la Dirección de Asuntos Profesorales (DAP).⁹

En *segundo lugar*, la experiencia de investigación desarrollada en la Cátedra Libre de Historia de la Universidad de Los Andes, antes citada, tanto por los estudiantes como por el Profesor Coordinador de la misma y de otros profesores y egresados de la Escuela de Historia, así como la realizada en otras universidades de Venezuela,¹⁰ América Latina¹¹ y España,¹² por lo general como resultado de un trabajo colectivo abordando temas de diferente naturaleza. Obras que pueden servir de modelos en lo teórico, metodológico y estructuración del contenido. En *tercer lugar*, la posibilidad de constituirse un equipo interdisciplinario de historiadores y otros universitarios interesados en el estudio de su universidad, a los que se les encargarían investigaciones sobre asuntos, personajes o períodos específicos.

Sin embargo, ante esa inminente necesidad de reconstruir la historia de la Universidad de Los Andes como medio de aproximación a su conocimiento, comprensión y herramienta indispensable para su necesaria transformación, es imprescindible que la propia institución, y en particular sus autoridades, entiendan el significado que la investigación y publicación de esa historia tiene para evidenciar y difundir el papel que ha cumplido la Universidad de Los Andes en sus bicentennial existencia. Ello no solamente porque existe un desconocimiento casi absoluto de la misma por parte de la comunidad universitaria como de la merideña en general, sino también porque en sus repositorios documentales y bibliográficos reposa un número sorprendente de trabajos y proyectos que dan cuenta de la preocupación de universitarios por el estudio de las distintas ciencias que en la universidad se enseñan y para la solución en el tiempo de los más diversos problemas confrontados particularmente por la ciudad de Mérida y otras del país. Investigaciones y sus respectivos resultados que debido al desconocimiento de su existencia y escasa divulgación han dado origen, en algunos momentos, a innecesarias críticas por parte de los distintos gobiernos del país y de la sociedad en general. Buena culpa de ello la tiene la Universidad de Los Andes, en razón de carecer de una consecuente política por difundir permanentemente el quehacer universitario en sus facetas de enseñanza, investigación y extensión.

Sentido y utilidad de una historiografía precedente sobre la historia de la ULA

No es que siempre la historia de la Universidad de Los Andes haya sido olvidada conscientemente; justo es reconocer que a través del tiempo se han hecho propuestas apuntando a la idea de la reconstrucción de su proceso histórico. Sin embargo, han sido hechos aislados y olvidados casi inmediatamente o desatendidos al producirse cambios en la administración universitaria. Insistimos en que la institución, a pesar de la existencia de un extenso corpus historiográfico, carece de una obra científica que abarque la totalidad de su historia. Esto se aprecia en una revisión bibliohemerográfica que evidencia la incursión

de diversos autores, no siempre con el compromiso de escribir sobre la verdadera historia de la ULA, sino para repetir errores, tergiversar hechos, confirmar mitos y crear otros sin evidencia documental alguna. Sorprende también el hecho de que contando la ULA con una Escuela de Historia desde 1955 no haya existido preocupación anterior a 1996 por el estudio del devenir histórico ulandino. Entre 1891 y 1967 son escasos los trabajos que recurrieron a los documentos y demás papeles que dan cuenta del proceso histórico universitario de la región andina, con excepción de dos ejemplos, no son los únicos, pero si los iniciales, a los que nos referiremos más adelante: El “Resumen histórico de la Universidad de Los Andes” de Juan Nepomuceno Pagés Monsant y la *Historia de la Universidad de Los Andes* de Eloi Chalbaud Cardona. Autores que evidencian haber sido los primeros en recurrir a las fuentes existentes en el Archivo de la Universidad y de otros repositorios documentales de la ciudad y del país.

Sin embargo, independientemente de la opinión que tenemos de la forma como fueron contruidos y escritos esos trabajos, como lo expondremos más adelante, debemos reconocer que por mucho tiempo fueron las obra más consultadas para el conocimiento del proceso histórico de la Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros (1810-1812), Universidad de Mérida (1832), Universidad de Occidente o Universidad de Los Andes (1883), como se le ha conocido en el transcurrir del tiempo.¹³ Pretender escribir la historia de la universidad merideña sin hacer uso de su archivo es hacer solo un ejercicio de imaginación y de interpretación falsa de su acontecer histórico.¹⁴ Y esto ha ocurrido con muchos autores, quienes haciendo uso de distintos trabajos predecesores presenta una visión algunas veces idílica de la historia universitaria que tratan acerca de aspectos específicos, en muchos casos, sin el aparato crítico correspondiente que debe dar cuenta del origen de la información utilizada, sea documental o bibliohemerográfica. Esa realidad historiográfica estimuló la idea de hacer una revisión de la misma, haciendo uso tanto de la crítica histórica como de la crítica historiográfica.

Al efecto, desde la Cátedra de Historia de la Universidad de Los Andes

(1996) iniciamos la tarea de recuperar la memoria historiográfica de la institución. Para ello acudimos primero a las obras más conocidas, a fin de identificar los autores que habían tratado el tema; luego a las publicaciones periódicas de las distintas dependencias universitarias, de la ciudad y del país para localizar trabajos referidos a esta institución universitaria, y finalmente al sistema bibliotecario para situar los textos que ha podido conservar al respecto. Dentro de las realizaciones solo vamos a referirnos aquí a una muestra de aspectos que han sido estudiados hasta la actualidad e indicamos solo los autores, pues resultaría extenso indicar los títulos, a fin de considerar su pertinencia y proyección para una futura y verdadera historia general de la Universidad de Los Andes. Ello haciendo uso de la crítica historiográfica para considerar sus aportes, deficiencias y limitaciones para un proyecto de reconstrucción del proceso histórico universitario, conscientes de que la revisión historiográfica representa el paso inicial de toda investigación histórica rigurosa y sistemática, vale decir científica:

1. *Estudios sobre Fray Juan Ramos de Lora y el Seminario de San Buenaventura de Mérida que incluyen información sobre la Universidad:* Antonio Ramón Silva, Roberto Picón Lares, Tulio Chiossone, Héctor García Chuecos, Néstor Briceño Paredes, Ildefonso Leal, P. N. Tablante Garrido, Odilio Gómez Parente, Lucas Guillermo Castillo Lara, Jesús Rondón Nucete, Baltasar Porras Cardozo.
2. *Estudios generales (Libros, folletos, capítulos o artículos) que intentan dar una visión general de la Universidad:* Juan Nepomuceno Pagés Monsant, Antonio Spinetti Dini, Roberto Albornoz Berti, Eloi Chalbaud Cardona, Humberto Alí Pernía, Sor Águeda Rodríguez Cruz, Ildefonso Leal, Silvio Villegas-Ebert Cardoza, Carlos Chalbaud Zerpa.
3. *Artículos o capítulos de libros que intentan resumir el proceso histórico de la Universidad:* Tulio Febres Cordero, Miguel Ángel Burelli Rivas, Héctor Cuenca, Ildefonso Leal.
4. *Libros, capítulos de libros, artículos, folletos que tratan sobre aspectos específicos de la historia de la Universidad:* Tulio Febres Cordero, Néstor Briceño Paredes, José Humberto Quintero, P. N. Tablante Garrido,

- Héctor García Chuecos, Terzo Tariffi, Pedro Rincón Gutiérrez, Ildefonso Leal, Fermín Vélez Boza, José Humberto Ocariz, Carlos César Rodríguez, David Padrón, José Mendoza Angulo, Benito Pérez C., Bernardo Celis Parra, Hernán López Añez, Alí Enrique López, Robinzon Meza, Yuleida Artigas Dugarte, Lourdes Luque Matheus, Pedro Molina Márquez, Taíz Zerpa, Yanixa Rivero, Ricardo Gil Otaiza, Humberto Ruiz, Edda Samudio.
5. *Discursos que intentan resumir la historia de la Universidad o aspectos específicos*: Gonzalo Picón Febres, Julio César Salas, Roberto Picón Lares, José Humberto Quintero, Mariano Picón Salas, Ildefonso Leal.
 6. *Artículos o capítulos de libros sobre los Rectores de la Universidad y universitarios destacados*: Eloi Chalbaud Cardona, P. N. Tablante Garrido, Carlos Emilio Muñoz, Armando Chaparro, José Humberto Ocariz, Mario Spinetti Berti, Roberto Rondón Morales, Humberto Ruiz, Pedro Molina Márquez, Alí Enrique López Bohórquez, José Mejías, Yuleida Artigas Dugarte, Jeancarlos Brizuela.
 7. *Estudios o discursos referidos a las Facultades y Núcleos, dependencias y gremios universitarios*: Luis Spinetti Dini, Joaquín Mármol Luzardo, Leopoldo Garrido, Marcelo González Molina, P. N. Tablante Garrido, Eleazar Pineda Moralejo, Ernesto Pérez Baptista, Antonio Fernández Huerta, José Alberto Alcalde, Antonio Luis Cárdenas, Pausolino Martínez, Eleazar Ontiveros, Gladys Roa, Ramón Vicente Casanova, Miguel Montoya, Carlos César Rodríguez, Ricardo Gil Otaiza, Huma Rosario Tavera.
 8. *Obras que contienen documentos para el estudio de la historia de la Universidad*: Antonio Ramón Silva, Luis Spinetti Dini, Eloi Chalbaud Cardona y el Boletín del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes, Nos. 1 y 2.
 9. *Trabajos sobre las fuentes documentales o referencias de prensa para el estudio de la Universidad de Los Andes*: Tulio Febres Cordero, Eloi Chalbaud Cardona, Gelasio Cermeño Tapia, Cecilia Gaviria de Mendoza, Airam Ruvisely Zerpa, Alí Enrique López, Lutecia Fístel, Pedro Molina Márquez, Zoraima Guédez, Lourdes Luque Matheus, Yuleida Artigas Dugarte.

Aunque el número de títulos que comprende esta clasificación sobrepasa el centenar, es mucho lo que falta por hacer para tener una visión integral del proceso histórico de la Universidad de Los Andes, pues los referidos autores tratan el mismo en forma parcial, dada la naturaleza y propósito de sus respectivos escritos. Cabe señalar que no incluimos en ese inventario las Memoria y Trabajos de Grado, particularmente, de la Escuela de Historia, referidos en nuestros citados estudios “Una Cátedra y unas Lecciones para la historia de la Universidad de Los Andes” y “Fuentes para la historia de la Universidad de Los Andes: memorias y trabajos de grado de la Escuela de Historia”. Por lo antes señalado, se hace necesario promover en la Universidad de Los Andes un Centro de Estudios sobre la Universidad, como lo ha hecho, entre otras Universidades de América Latina y Europa, la Universidad Nacional Autónoma de México con su CESU, para rescatar, escribir y divulgar su memoria histórica. Propuesta que haremos en su debida oportunidad a las futuras autoridades universitarias y dependencias encargadas de apoyar la investigación y desarrollar los estudios históricos de la ciudad, de la región y del país.

De la extensa historiografía precedente, vamos a referirnos seguidamente a los cuatro estudios que intentaron en sus respectivos momentos a registrar de manera general aspectos de la historia de la Universidad de Los Andes. Ello con la finalidad también de insistir en la necesidad de la construcción de una historia que abarque en un tiempo amplio los más diversos asuntos posibles del acontecer universitario, desde su fundación hasta la historia contemporánea reciente. Los autores de esos estudios fueron Juan Nepomuceno Pagés Monsant, Eloi Chalbaud Cardona, Roberto Albornoz Berti y Carlos Esteban Chalbaud Zerpa, tres de los cuales fueron catedráticos de la institución, mientras que uno fue contratado para que escribiera una historia de la Universidad de Los Andes y la de algunos destacados universitarios.

El Resumen Histórico de la Universidad de Los Andes de Juan N. P. Monsant

El primer intento de rescatar la memoria histórica de la ULA es el artículo “Resumen Histórico de la Universidad de Los Andes” de Juan Nepomuceno Pagés Monsant, publicado en abril de 1891 en el Anuario de la Universidad (Tomo I, pp. 6-38), a solicitud del Rector Caracciolo Parra y Olmedo. Su importancia radica no solo en haber sido la primera recopilación de datos para reconstruir el proceso histórico de la universidad merideña sino también en el hecho de que Monsant sirvió durante cuarenta años a la Universidad, cumpliendo las funciones de Bedel, Profesor de las Cátedras de Filosofía Intelectual, Derecho Público Eclesiástico y de Cánones, Economía Política, organizador y Director de la Biblioteca, Vocal de la Junta de Inspección y Gobierno, Secretario, Vicerrector y Rector entre 1902 y 1909. También fue un estrecho colaborador en muchas de las realizaciones del segundo rectorado de Caracciolo Parra (1887-1900). A ello cabría agregar su labor de estudiante, el logro de sus títulos de Doctor en Derecho Civil, en Canónico y en Teología.¹⁶

Pagés Monsant definió su obra como “apuntamientos históricos”, la cual es poco conocida por la mayoría de los universitarios de ahora. Fue escrita en base a documentos del Archivo de la Universidad y de algunos suministrados por Tulio Febres Cordero y otros funcionarios de la institución. Dividió su trabajo en tres épocas. La primera (1785-1810): comprende una síntesis de hechos referidos a la fundación del Seminario de San Buenaventura, sus características particulares y las propuestas de su conversión en Universidad, todo ello con la intención de demostrar la relación histórica de la futura Universidad republicana con el Seminario. La segunda (1812-1832): abarca una serie de notas sobre las vicisitudes de éste durante la guerra de independencia, tanto en Mérida como en Maracaibo y su restablecimiento en la ciudad serrana. En estas notas confunde el funcionamiento de la institución eclesiástica con una Universidad que en verdad no existía para entonces. La tercera (1832-1889): cubre un período de más de medio siglo, en el que refiere asuntos diversos como: rentas, propiedades rurales y urbanas, cátedras, estatutos y otras normativas, presupuesto, sueldo de profesores, edificación, actitudes del gobierno nacional para con la Universidad, dificultades de funcionamiento, situación de las

congregaciones religiosas, cambio de nombre, comparación con la situación privilegiada de la Universidad Central, los homenajes a Andrés Bello (1881), Simón Bolívar (1883), José María Vargas (1886) y a José Antonio Páez (1888). En la parte final de esta tercera época, Monsant enumera significativos aspectos de la gestión rectoral de Caracciolo Parra. En la descripción de esas cuestiones emite opiniones y conjeturas sobre el estado de la institución, particularmente durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, criticando ampliamente su actitud respecto a la Universidad de Los Andes.

Después de su primera edición se hicieron otras en 1950 por la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes y en 1983 por el Concejo Municipal de Libertador. Fue un trabajo ampliamente utilizado por quienes incursionaron en la primera mitad del siglo XX acerca de la historia de la ULA a través de libros, artículos, discursos o estudios de diversa naturaleza que requirieron de información histórica. Pero fue usado repitiéndose no solo sus aciertos sino también sus errores y limitaciones. Si bien su exposición es una mezcla de literatura romántica, con su pasión personal en defensa de la institución, se aprecia en su narración la precisión de hechos que pueden ser evidenciados en fuentes documentales, las cuales, como señalamos, fueron el soporte de sus afirmaciones. Por eso advierte que si en su trabajo hubiera alguna inexactitud, no era culpa suya, porque en cuanto a puntos históricos, fechas, no había variado lo que consta en los documentos, libros y expedientes utilizados por él. No podemos exigirle al autor de esta pequeña obra lo que sí haríamos en la actualidad a quien pretenda escribir la historia de la Universidad de Los Andes, considerando el grado de desarrollo teórico y metodológico de los estudios históricos en el país, pues está claro que se trató de un trabajo hecho por encargo institucional y del deseo de un universitario de dejar a la posteridad una síntesis histórica que evidenciara tanto el papel desempeñado como las vicisitudes sufridas por la universidad merideña. Juan N. P. Monsant, como firmaba sus escritos, cierra sus escritos de esta manera: “Ojalá nuestra obra sirva de alguna utilidad para el porvenir. Por lo que respecta al pasado y al presente, queda demostrado hasta la saciedad

que la Universidad de Mérida ha dado pruebas más que suficientes de que ha llenado su misión, y que ello, y en muchas épocas de su existencia ha sabido rendir culto a la sublime virtud del patriotismo.”

De esta manera Pagés Monsant dejaba abierta la posibilidad de que otros continuaran su incipiente labor de historiar la máxima casa de estudios superiores de la región andina. Llama la atención que durante su rectorado no insistiera en continuar su trabajo, solo publicando en la Gaceta Universitaria, creada por él en 1904 durante su rectorado, algunos artículos de interés histórico sobre la institución.¹⁷ Pasaría mucho tiempo para que aparecieran nuevos trabajos que intentaran dar una visión del origen y desarrollo de la Universidad de Los Andes a través del tiempo. Mientras tanto, aparecieron escritos, artículos y discursos como los de Antonio Ramón Silva: “El Seminario y la Universidad de San Buenaventura”; Gonzalo Picón Febres: “El Centenario de la Universidad de Los Andes” (1910) e “Inquinas contra la Universidad de Los Andes” (1917); Julio César Salas: “La Universidad de Mérida” (1915); Tulio Febres Cordero: “El Archivo Universitario de Mérida” (1915) y “Repartición de premios y grados de doctor en la Universidad” (1936); Roberto Picón Lares: “Seminario de San Buenaventura de Mérida” y “Universidad de Los Andes” (1934-1935); Antonio Spinetti Dini: “Apuntes para la historia de la Universidad de Los Andes” (1935); José Humberto Quintero: “Bocetos Universitarios” (1944) y “La Universidad y sus moradas” (1956); Miguel Ángel Burelli Rivas: “La Universidad de Los Andes en el tiempo” (1954); Tulio Chiossone: “El Seminario de San Buenaventura, antorcha de Venezuela Occidental” (1954); Mariano Picón Salas: “En la Universidad de Los Andes” (1955); Pedro Nicolás Tablante Garrido: “El viejo Taller Universitario”, “Apuntaciones históricas de la Biblioteca” (1954); Terzo Tariffi: “Los libros antiguos de nuestra Universidad” (1954-1956); Héctor García Chuecos: “La Universidad de San Buenaventura. Relación de sus orígenes y elogio de varios de sus hombres representativos” y “Los estudios de Medicina en Mérida” (1957) y Néstor Briceño Paredes: “Trujillanos en San Buenaventura” (1957). Con algunas excepciones, pesó en estos textos la historia del Seminario, sin que se demostrara la verdadera relación con la Universidad, advirtiéndose también el

uso del “Resumen Histórico” de Juan Nepomuceno Pagés Monsant. Así, llegamos a los tres trabajos más extensos que intentaron rescatar parcialmente la memoria histórica de la institución. Nos referimos a Roberto Alborno Bert: *La Universidad de Los Andes en la cultura nacional (Síntesis Histórica). 1790-1957* (1958), a Eloi Chalbaud Cardona: *Historia de la Universidad de Los Andes* (10 Vols., 1966-1985) y a Carlos Esteban Chalbaud Zerpa: *Compendio Histórico de la Universidad de Los Andes de Mérida de Venezuela* (2000).

La Universidad de Los Andes en la Cultura Nacional (Síntesis Histórica) 1790-1957 de Roberto Alborno Bert ¹⁸

El segundo intento por resumir la historia de la ULA fue el libro del Dr. Roberto Alborno Bert (1926-1999): *La Universidad de Los Andes en la Cultura Nacional (Síntesis Histórica) 1790-1957*, obra prácticamente desconocida por la mayoría de los universitarios de la era democrática y de difícil localización en las bibliotecas públicas de la ciudad. Se trata de una monografía sobre la Universidad de Los Andes realizada en 1951 cuando cursaba cuarto año de la carrera de Derecho y cuya pretensión era “ofrecer una visión de conjunto de su historia”, para hacerla “lo más asequible no sólo a la mente, sino al espíritu estudiantil, ajenos en general...a preocupaciones sobre conocimientos de esta índole, y tanto cuanto que lo que huele a historia”. Este trabajo sería publicado por el propio autor después de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez.

Roberto Alborno Bert ingresó a la Facultad de Derecho en la misma fecha de la edición de su libro y ejerció la docencia en cátedras relacionadas con la Criminología, área del derecho a la que prestó mayor atención hasta su jubilación en 1988. Durante treinta años de servicio a la institución solo una vez más insistiría en la divulgación del proceso histórico de la ULA, en un breve artículo basado en gran parte en su citado libro, con referencia especial a esa Facultad, titulado: “Universidad de Los Andes (1785-1984)”, antes citado. Otras publicaciones del profesor Alborno Bert fueron: *Concepto sobre el Estado moderno ...*(1965), *Contribución al estudio del derecho de propiedad según las encíclicas sociales* (1972), *Cultura y delito* (1979), *Profilaxia y*

terapéutica criminales (1980) y Velada en Mérida.

Albornoz Berti escribió *La Universidad de Los Andes en la Cultura Nacional* apoyándose fundamentalmente en el artículo de Juan Nepomuceno Pagés Monsant, en los discursos sobre la Universidad merideña de Roberto Picón Lares y José Humberto Quintero; en los documentos publicados por Antonio Ramón Silva y Luis Spinetti Dini; en los trabajos histórico-literarios de Gonzalo Picón Febres, José Ramón Barrios Mora, Tulio Febres Cordero y Héctor García Chuecos; en las publicaciones periódicas universitarias: *Anuario de la Universidad de Los Andes*, *Gaceta Universitaria*, *Revista Universidad de Los Andes* y *Universitas Emeritensis*, así como en el conocimiento directo que tenía del funcionamiento y organización de la institución desde 1953, cuando inició sus estudios de Derecho, y seguramente por tener parientes que estuvieron relacionados con la ULA. Es notable que no haya usado documentos del archivo universitario, hecho excusable si se considera que se trató, probablemente, de un trabajo para algún curso, sin vinculación y apoyo institucional, y dirigido particularmente a los estudiantes. El libro está escrito en una buena prosa, ligera, clara y directa, a ratos cargada de un verbo apasionado en defensa de la Universidad, pero también en algunos momentos en tono literario, algo romántico, dejando traslucir en ciertos párrafos un pensamiento filosófico de origen cristiano que se evidencia en forma concreta en uno de sus capítulos.

Roberto Albornoz Berti dividió su libro en diez apartados, cuyos contenidos sintetizamos seguidamente, iniciándolo con una nota para advertir que, partiendo del concepto de “Universidad”, se propuso escribir “no sin gran temor y profundo recogimiento” acerca de la historia y proyección cultural de la Universidad de Los Andes en la vida nacional. I) “Un Poverello”: da cuenta de Fray Juan Ramos de Lora y de su Colegio-Seminario como antecedente de la universidad republicana. II) “Seminario y Universidad”: pretende demostrar la relación y simbiosis entre ambas instituciones. III) “Universidad e Independencia”: se refiere a la creación de la Universidad de Mérida en 1810 y la participación de sus creadores en la emancipación venezolana. IV) “Universidad y Heroísmo”: relata algunas de las vicisitudes económicas de la institución para su funcionamiento en el siglo XIX y

el desconocimiento de su actuación en el XX por los distintos gobiernos centrales. V) “Universidad para el Pueblo”: intenta demostrar el carácter popular de la universidad andina desde sus orígenes, en oposición a la idea de que hasta 1945 había sido el reducto de la élite local. VI) “Maestros y Discípulos o Universidad y Ciencia”: incluye apreciaciones sobre algunos Rectores y Profesores destacados, sobre el desarrollo de la Medicina, la Matemática, la Sociología, la Historia, la Literatura y sobre la participación de egresados universitarios en actividades públicas, independientemente de su actitud para con la ULA. VII) “Vida Universitaria”: se advierte en este apartado el conocimiento que el autor tenía de dependencias y actividades de la institución; se refiere a las publicaciones periódicas, a la Academia de Jurisprudencia, la Dirección de Cultura Universitaria, los Centros de Estudiantes, el deporte, la actividad docente y las conferencias que frecuentemente se dictaban, las cátedras por concurso y las bibliotecas. VIII) “Initium Sapientiae”: recoge su apreciación sobre los fines y pertinencia social de la Universidad de Los Andes, en la que debe existir un equilibrio entre la ciencia y el hombre mismo, para lo cual aboga por una instrucción teológica que facilite el conocimiento de Dios y de la Religión como “factor cultural actuante, viviente y determinante de la vida de las agrupaciones humanas”; en estas consideraciones demuestra su concepción ideológica acerca de lo que debía ser la Universidad, para lo cual hace uso del lema del escudo de la ULA: *“El principio de la sabiduría es el temor a Dios”*.

El libro comprende también un Apéndice en que se incluye un listado de los Rectores (1810-1957) y algunos aspectos de la organización y funcionamiento de la Universidad de Los Andes para 1957 (Facultades y Escuelas, autoridades universitarias y sus dependencias, Organización de Bienestar Estudiantil, Residencias Estudiantiles y Edificio Central). El Dr. Albornoz Berti cierra su texto con una nota, explicativa sobre el porqué del retardo de la edición de esta monografía estudiantil, cuyo contenido merece ser citado: “Poseído de un profundo y arraigado convencimiento de que el régimen dictatorial imperante estaba en su fase agónica, comatosa, no vacilé un instante en llevar a la imprenta este modesto trabajo, algunos de cuyos conceptos –aunque expresados

de buena fe y sin móviles subversivos– hubieran molestado la tan ya delicada epidermis de los personeros del Terror, y, consecuentemente, comprometido mis más elementales derechos ciudadanos... Hoy, gracias a Dios doy, el que sus páginas hayan de airearse con la atmósfera de la libertad, y que la Universidad verdaderamente nueva, impregnada de auténtico espíritu universitario, ya esté en marcha. Llor a los estudiantes de las heroicas jornadas de diciembre y enero, cuya conducta me hizo comprender que si bien es cierto que no existían ‘centros estudiantiles donde se palpitase el alma revolucionaria del estudiantado’, no por ello había muerto el espíritu revolucionario del estudiante mismo.” Estas afirmaciones evidencian su clara posición política contra la recién derrocada dictadura, así como también su anhelo de dar a conocer a la comunidad estudiantil, al iniciarse el régimen democrático, su síntesis histórica sobre la ULA. Ello le confiere a este libro un valor significativo, si se considera también que se trató de una obra ajena a los intereses de la institución y totalmente auspiciada por su autor. Al final Albornoz Berti incluye las fuentes bibliohemerográficas que utilizó como complemento a las citas hechas a lo largo del texto, siendo fiel al requisito de respetar la autoría de opiniones y hechos referidos, como debe hacerlo quien seriamente pretenda incursionar en la historia de la Universidad de Los Andes.

La Historia de la Universidad de Los Andes de Eloi Chalbaud Cardona (1963-1990) ¹⁹

Como hemos señalado y advertido en anteriores crónicas, el estudio del proceso histórico de la Universidad de Los Andes entre 1889 y 1959 resultó de acciones aisladas y de preocupaciones particulares que, si bien contaron con apoyo institucional, no fueron el producto de una actividad programada por parte de las autoridades universitarias. Ese estudio se inició con la publicación del “Resumen Histórico de la Universidad de Los Andes”, primer intento de rescatar la memoria histórica de la institución, incluido en el Tomo I del *Anuario de la Universidad de Los Andes* editado durante el segundo rectorado de Caracciolo Parra y Olmedo (1887-1900), publicación periódica que comenzó a divulgar información histórica de la Universidad desde

sus orígenes y a referir la situación de la misma durante esos años. Posteriormente este papel lo continuaría la *Gaceta Universitaria*, creada por el Rector Juan Nepomuceno Pagés Monsant en 1904 y que, con múltiples dificultades, se fue publicando durante diversas administraciones de la Universidad, convirtiéndose en una revista de divulgación de sus actividades, la cual incluía además estudios, conferencias y discursos sobre temas relacionados con la ciencia y la cultura en general. Las revistas *Bibliotheca* (1954-1956) y *Universitas Emeritensis* (1956-1960) también fueron fuentes importantes para conocer aspectos de la historia universitaria, al lado de Universidad, editado entre 1956-1958, y sobre el cual nos referiremos en próxima crónica. Junto a los contenidos de estas publicaciones periódicas, en otros espacios editoriales fueron esporádicamente apareciendo trabajos, capítulos o notas breves incluidas en estudios sobre diversos aspectos que hacían referencia a situaciones específicas de la Universidad de Los Andes a través del tiempo.

No sería sino hasta el inicio de la era democrática cuando estaríamos en presencia de un intento por abarcar sistemáticamente el proceso histórico de la ULA. En efecto, el 29 de marzo de 1963 el Rector Pedro Rincón Gutiérrez decretó la redacción y publicación de una *Historia de la Universidad de Los Andes*, para lo cual contrató los servicios del escritor merideño Eloi Chalbaud Cardona, con aprobación del Consejo Universitario. Dicha obra estaría acompañada de la Colección Ilustres Universitarios que comprendería biografías de “rectores y profesores que dieron servicios notables a la Universidad y aportación valiosa a la cultura”, según establecía dicho decreto. Originalmente la *Historia de la Universidad de Los Andes*, de acuerdo con la propuesta de su autor, estaría integrada por siete tomos que abarcarían desde la fundación del Seminario de San Buenaventura hasta 1964, en los que se incluirían síntesis biográficas de “grandes valores del Instituto”, así como de “Profesores destacados y Miembros de las Juntas Gubernativas”.²⁰ El resultado final del trabajo fue la publicación periódica, durante diecinueve años, de los diez volúmenes de la *Historia*, que abarcan desde 1785 hasta 1921, y del libro *El Rector Heroico* (1965), referido a Caracciolo Parra y Olmedo, único de dicha colección.²¹

Según datos generosamente suministrados por su hijo, el Dr. Erasmo Chalbaud Zerpa, Eloi Chalbaud nació en Mérida en 1904; ejerció la profesión de periodista, y se convirtió en historiador, ensayista, biógrafo y orador. Fue fundador y director en su ciudad natal de periódicos como *Juan Rodríguez Suárez* y *El Occidental* y colaborador de *Patria* entre 1927 y 1936, cumpliendo también esas funciones en diarios importantes de San Cristóbal y Caracas. Otras obras suyas son: *Antología de Escritores Merideños (Selección)*, Francisco Javier de Irastorza. *Hombre de Lealtad*, *Mi sinfonía sentimental*, *La lección no ha terminado* (Elogio al Dr. Parra Olmedo), *Lauda Post Mortem* (Homenaje al Arzobispo Chacón) y *Documentos para la Biografía del General de División Esteban Chalbaud Cardona*. Falleció en Mérida en septiembre de 1995.

Para dar cumplimiento al mencionado Decreto Rectoral, Eloi Chalbaud Cardona se dirigió el 7 de junio de 1964 al Dr. Rincón Gutiérrez participándole que "...para cumplir con las obligaciones que me impone el contrato celebrado con la Universidad para escribir la Historia de la Universidad del Instituto, he comenzado, desde el mes de marzo último, los estudios pertinentes para seleccionar el material que he de utilizar en la obra..."²² En esta comunicación señalaba, como indicamos, que "...con las naturales modificaciones resultantes del desarrollo del trabajo, éste puede dividirse así: Tomo I: Desde la fundación del Seminario hasta 1810. Tomo II: De 1810 hasta 1832. Tomo III: De 1832 hasta 1887. Tomo IV: De 1887 hasta 1900. Tomo V: De 1900 hasta 1929. Tomo VI: De 1929 hasta 1959. Tomo VII: De 1959 hasta 1964...." A ello agregaba que "en sus correspondientes sitios irán las biografías sintéticas de los grandes valores del Instituto: Ramos de Lora, Hernández Milanés, Lasso de la Vega; los Próceres del 21 de Setiembre de 1810, Arias, Más y Rubí, Pineda, Parra, Eloy Paredes, Arellano, Contreras, Godoy, Monsant, Parra Picón, Carbonell, Bernal y tantos otros; así como de los Profesores y Miembros de las Juntas Gubernativas, etc."

Es de importancia transcribir la parte final de dicha carta, pues contiene señalamientos que están vigentes en lo que respecta a las dificultades

que se confrontan en lo referente al tiempo a abarcar en su *Historia de la Universidad de Los Andes*, que según Chalbaud Cardona es también historia de Mérida, de la región occidental y en buena medida también del país, lo cual es cierto, una visión holística espacial y del acontecer que debe estar presente en toda investigación histórica: “Es una labor de paciencia, ya que la selección de documentos ha de hacerse a plena conciencia, considerando solamente aquellos que verdaderamente tienen importancia histórica. En cierto sentido, esta *Historia de la Universidad* será también una historia de la Ciudad, con proyecciones sobre la región occidental de Venezuela y con ciertos alcances nacionales. Quiero precisar, al decir todo esto, que la obra que me propongo, requiere de tiempo, ya que hay épocas como la de Guzmán Blanco, que necesita un estudio a fondo del medio social para encajar, con la mayor imparcialidad, la conducta de aquel magistrado en lo que concierne a nuestra Alta Casa de Estudios. El resurgimiento del año 1929, por ejemplo, fue el resultado de un estado político-social en gran parte negativo para Venezuela, pero que, en cambio benefició al Instituto.” De igual manera se refiere al uso de los archivos y bibliotecas de la universidad, solicitando el permiso correspondiente para su consulta y obtención de las copias que se requirieran.²³ A esto último contestó el Rector Rincón Gutiérrez, el 9 de julio de 1964, lo siguiente: “...cumpló con notificarles que el rectorado lo autoriza ampliamente para ello. Puede, en consecuencia, exhibir esta comunicación a los funcionarios encargados de las correspondientes dependencias, los cuales le darán todas las facilidades necesarias para su trabajo.”²⁴ Actitud correcta de esta autoridad universitaria que en la actualidad se niega a los investigadores, con excepción del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes.

Para la realización de sus investigaciones y ediciones, Eloi Chalbaud Cardona utilizó documentos del Archivo de la Universidad, seleccionando los que consideró de “importancia histórica”, y algunos existentes en el Archivo General de la Nación, los cuales fueron seleccionados y fotocopados por el personal de este archivo a solicitud del propio Rector Rincón Gutiérrez, según nos lo afirmara en una oportunidad el entonces Director del AGN, Dr. Mario Briceño

Perozo. Ello con la intención también de dejar entrever la relación de la Universidad con Mérida, la región andina y el país. Por otro lado, hizo uso de parte de la historiografía precedente, haciendo críticas a aquellos que emitieron opiniones sobre la ocurrencia de determinados hechos, como fue el caso del citado “Resumen histórico” de Pagés Monsant. Antes de referirnos al contenido y a algunas características de la *Historia de la Universidad de Los Andes* de Chalbaud Cardona debemos señalar que esta monumental historia documental, si bien ha sido la fuente de consulta obligada de quienes en Mérida, en Venezuela y en el extranjero han incursionado en aspectos generales o específicos del devenir histórico universitario andino durante el período que cubre, es prácticamente desconocida por la comunidad de la institución y particularmente por sus propias autoridades.

Esta obra se convirtió con el tiempo en una colección de adorno y en regalo institucional, algunas veces tirada en oficinas sin la debida consideración intelectual o presa de los libreros que venden textos usados, quienes sí entendían de su importancia. Decimos que es una obra particularmente ignorada por las autoridades universitarias, pues el desconocimiento de hechos ocurridos en la institución, incluidos en la obra, y de errores advertidos por el autor en relación con su tiempo histórico, han sido desconocidos por quienes han tomado decisiones a espaldas de la propia historia de la Universidad de Los Andes. Cabe destacar la valoración y uso que de esta historia hicieron especialistas en historia universitaria como Ildefonso Leal, Águeda María Rodríguez Cruz y Carlos Tünermann Bernhein, entre otros. Mientras que a nivel local se ha venido utilizando arbitrariamente, tanto en estudios como en artículos de prensa referidos a la historia de la ULA, en muchos de los cuales se advierte el plagio y el uso de los contenidos, sin el debido reconocimiento de la fuente de origen.

El desconocimiento de la *Historia de la Universidad de Los Andes* de Eloi Chalbaud Cardona ha generado también la opinión de que se trata de una simple compilación documental de difícil manejo. Sin embargo, una lectura detenida de los diez volúmenes permite afirmar que la obra es más que una antología documental. Probablemente la metodología

utilizada por el autor para presentar su historia ha sido determinante para generar semejante opinión, ya que Chalbaud Cardona, por lo general, introdujo los documentos con un análisis, escrito en un lenguaje claro y directo, que marca el contexto de los mismos, haciendo consideraciones sobre el significado de los hechos que registran. Por otro lado, al final de cada capítulo inserta unos comentarios que amplían sus observaciones, reflexiones y argumentos inicialmente expuestos o que complementan información sobre hechos contenidos en otras fuentes, además de incorporar opiniones de diferentes autores. Sería interesante extraer de la obra esos análisis y comentarios para construir de una manera más específica la visión histórica que sobre la Universidad de Los Andes tuvo Eloi Chalbaud Cardona, lo cual ya hemos iniciado en la Cátedra de Historia de la Universidad de Los Andes, a fin de que se publique en un volumen menor pero de gran significación para el conocimiento de la universidad andina entre 1785 y 1921.

Los diez volúmenes abarcan grandes períodos históricos, algunos de los cuales están exclusivamente referidos a la Universidad de Los Andes, mientras que otros relacionan hechos de la institución con la situación política del país.

- El *Tomo I* comprende específicamente documentos, consideraciones y comentarios sobre la erección de la Diócesis de Mérida, y la fundación y desarrollo del Colegio Seminario de San Buenaventura durante los obispados de Fray Juan Ramos de Lora, Fray Manuel Cándido Torrijos y Santiago Hernández Milanés (1778-1810).
- El *Tomo II* abarca la transformación del Seminario en la Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros (1810), las vicisitudes del Seminario durante su traslado a Maracaibo y vuelta a Mérida (1813-1825) y las disposiciones en materia de Universidades de las Leyes de Colombia (1821-1830).
- El *Tomo III* incluye textos documentales sobre diversos aspectos del establecimiento y funcionamiento de la Universidad de Mérida desde 1832 hasta 1859.
- El *Tomo IV* contiene fuentes referidas a la institución (propiedades,

legislación, relación con la Iglesia y con la política).

- El *Tomo V* recoge diversos documentos que abarcan desde la Guerra Federal hasta la Revolución de Abril, 1859-1870 (Cambios en la legislación, personal directivo y docente, tribunal académico, situación económica y anfiteatro universitario).
- El *Tomo VI*, que abarca desde la Revolución de Abril hasta finales del siglo XIX, se refiere al personal, funcionamiento de las Facultades de Ciencias Médicas, Eclesiásticas, Filosóficas y Humanidades, la edificación de la Universidad, el Colegio Nacional de Mérida y la Universidad, y la disciplina universitaria.
- El *Tomo VII* trata sobre el estado económico del instituto y las Memorias de los Rectores (1870-1899).
- Los *Tomos VIII y IX* cubren la actuación de la ULA durante el gobierno de la Revolución Restauradora (1899-1908) en materias como: reorganización, personal, presupuestos e inventarios, disciplina universitaria, aspectos del funcionamiento de las Facultades de Ciencias Políticas, Médicas, Filosóficas y Farmacia, así como sobre la Biblioteca, el Anuario y la Gaceta Universitaria.
- El *Tomo X* comprende el período del gobierno de la Rehabilitación Nacional (Juan Vicente Gómez, 1908-1921), tratando los siguientes asuntos: Reorganización de la ULA, celebración de su Centenario, nombramientos de personal, actividades de las Facultades, Escuelas y cursos, el Liceo de Ciencias Políticas, aspectos de los rectorados de Ramón Parra Picón, Diego Carbonell y Florencio Ramírez, Estatuto, Reglamento, Gabinetes y Laboratorios, Estación Meteorológica, Archivo y Museo, y la disciplina universitaria.

Todo lo cual nos permite concluir que se trata de la obra más completa que hasta ahora se haya escrito y publicado sobre la historia de la Universidad de Los Andes. Historia que espera del apoyo incondicional de las actuales autoridades y de la comunidad universitaria en general, con el fin de que sirva como instrumento para conocer los errores y aciertos de quienes han dirigido la institución, para comprender su misión en la formación de profesionales al servicio de la nación y para entender la necesidad de su relación con la ciudad y la región, que esperan definitivamente la acción de los universitarios en esta era de

cambios políticos, económicos y sociales de Venezuela. Parte de este proceso histórico podrá ser conocido con la lectura de los documentos y las interpretaciones hechas por Eloi Chalbaud Cardona en su *Historia de la Universidad de Los Andes*.

El Compendio Histórico de la Universidad de Los Andes de Mérida de Venezuela (2000) ²⁵

En el *Compendio Histórico de la Universidad de Los Andes de Mérida de Venezuela*, Carlos Chalbaud Zerpa sintetiza aspectos fundamentales del proceso histórico de la institución, y sobre el cual vamos a referirnos en cuanto a sus aportes y limitaciones. Se trata de una obra, en palabras del propio autor, inspirado tanto en la *Historia de la Universidad de los Andes* como en la biografía *El Rector Heroico* (1965), ambas de su padre Eloi Chalbaud Cardona. Utilizó además el “*Resumen Histórico de la Universidad de Los Andes*” del Dr. Juan Nepomuceno Pagés Monsant (1891) y *El Real Colegio Seminario de San Buenaventura* del Dr. Héctor García Chuecos (1963). Además, cabe resaltar el uso de una extensa y apreciable bibliografía de imprescindible consulta para quienes intenten aproximarse al conocimiento y comprensión de la historia de la universidad andina. Este libro comprende tres grandes períodos: la colonia, la república siglo XIX y la república siglo XX.

En cuanto al período colonial, Chalbaud Zerpa hizo un balance de los antecedentes de la educación en Mérida considerando, además de la fundación de la ciudad, la labor de los Padres Jesuitas con el Colegio de San Francisco Javier, y la del Presbítero Dr. Francisco Antonio Uzcátegui Dávila con su Escuela Pública y la de Artes Mecánicas, así como del Colegio Seminario, haciendo referencia a su proceso de fundación y desarrollo, su biblioteca, la actuación de los obispos Ramos de Lora, Torrijos, Hernández Milanés y del Deán Francisco Javier de Irastorza, particularmente en lo concerniente a sus gestiones de transformar el Seminario en Universidad. El autor cierra esta etapa histórica relatando la creación de la Universidad de Mérida al iniciarse la revolución de independencia, las dificultades para su funcionamiento y el traslado del Seminario a Maracaibo.

Respecto al período republicano del siglo XIX, el autor trata sobre el verdadero inicio de la Universidad durante el gobierno de José Antonio Páez, las gestiones que al efecto realizó el gobernador Juan de Dios Picón, la actuación del primer Rector Ignacio Fernández Peña, las disposiciones de los generales Monagas respecto de los bienes de la Universidad, los efectos que tuvo sobre la institución la Guerra Federal, los actos académicos, la actitud de Antonio Guzmán Blanco para con la universidad andina, y el destacado papel del Rector Caracciolo Parra Olmedo a favor de la Universidad de Los Andes. En algunos de esos capítulos hace referencia a la actuación de algunos rectores de la institución. En cuanto a la primera mitad del siglo XX, Chalbaud Zepa incluyó aspectos destacados de las gestiones rectorales de Juan Nepomuceno Pagés Monsant, Ramón Parra Picón, Diego Carbonell, Gonzalo Bernal y Roberto Picón Lares. De 1958 en adelante se reseña fundamentalmente la actuación del Rector Pedro Rincón Gutiérrez, así como las rectorías de Ramón Vicente Casanova, José Mendoza Angulo, Néstor López Rodríguez, y Felipe Pachano.

La llamada segunda parte del libro está dedicada a dar noticias sobre las diez Facultades y los Núcleos de Táchira y Trujillo, presentando un “muestuario de catedráticos notables”. Sin desmerecer ni desconocer el aporte de esta singular obra del Dr. Carlos Chalbaud Zepa, y siendo consecuentes con la necesidad de practicar la necesaria crítica historiográfica en beneficio de la correcta reconstrucción de la historia nacional y, en este caso, de la historia de la Universidad de Los Andes, debemos señalar que el libro dejó por fuera muchos de los aspectos considerados por Eloi Chalbaud Cardona en su *Historia de la Universidad de Los Andes* (tomando en cuenta que el autor del *Compendio* se “inspiró” en la obra de su padre). De igual manera, se refiere a hechos y personajes, algunas veces con mucha extensión, que prácticamente no tuvieron que ver con la institución, desviando la atención hacia asuntos que no eran inherentes a la misma. Así, se trata del resumen histórico de ciertos y determinados aspectos de la vida universitaria que no permiten apreciar una visión de conjunto del origen y desarrollo de nuestra Universidad en el tiempo. La inclusión

subjetiva de ciertos catedráticos notables, sabemos, generó los más adversos comentarios, pues “no son todos los que están, ni están todos los que son”.

Carlos Esteban Chalbaud Zerpa estudió en la Escuela de Medicina de la Universidad de Los Andes, en la que se graduó de Médico Cirujano (1954) y de Doctor en Ciencias Médicas en 1956. Realizó especialización en la Universidad de Génova. Ingresó a la ULA como profesor en octubre de 1954, actividad que desempeñó hasta su jubilación en la condición de Titular en julio de 1984. En otro de sus trabajos Chalbaud Zerpa se definió como periodista, ensayista, articulista e historiador que “ha escrito libros de medicina, escultura antigua, alpinismo, turismo, radioisótopos e historia regional, con algunas incursiones en la nacional. Sus obras comprenden más de veinte títulos, además de numerosos artículos...” En lo que respecta a la Universidad de Los Andes, además de su *Compendio...* publicó discursos, notas breves en folletos y libros, a los cuales nos referiremos seguidamente en orden cronológico.

Casi en la misma fecha, Carlos Chalbaud publicó en el diario *El Vigilante* el artículo “El Centenario de la Escuela de Medicina de Mérida”, que fue prontamente editado como folleto por la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes. En este artículo hizo una reseña de los orígenes y desarrollo de dicha escuela universitaria, señalando aspectos fundamentales de su historia, con la referencia inicial obligada al establecimiento del Seminario de San Buenaventura de Mérida (1785) y a su conversión en Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros (1810), instituciones en las que se impartieron estudios de Medicina; en la primera en 1805 con el Dr. José María Unda y en la segunda a cargo del Dr. Manuel Palacio Fajardo, en ambos casos de muy corta duración. Pasa luego a referirse a los distintos momentos en que se buscó consolidar dichos estudios, entre 1837 y 1853, estableciéndose una cátedra con los doctores Cleto Margallo (1837) y Juan Cosme Jiménez (1848), indicando los nombres de los catedráticos encargados de dictarla y las asignaturas que fueron creadas para complementarla (Anatomía e Higiene), así como las

dificultades de funcionamiento y limitaciones para la formación de un buen profesional de la medicina. Llega hasta al año 1854, fecha “trascendental, señala el autor, para los estudios de Ciencias Médicas en la Universidad de Mérida”, pues se abrieron “las clases de Cirugía y de Partos, Semiología General y Medicina Práctica que, unidas a las materias preparatorias ya existentes, demostraron con los hechos la evolución fructífera que, desde entonces, tuvieron los estudios médicos en la ciudad.” Después de señalar los nombres de profesores y alumnos (1854-1890), Chalbaud Zerpa cierra su artículo llamando la atención del Consejo Académico de la Universidad de Los Andes para que conmemore el centenario de tan importante acontecimiento de la Ciencias Médicas de Mérida.

Siendo estudiante del último año de medicina, le correspondió pronunciar en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes, el 31 de julio de 1954, el discurso de orden a nombre de los integrantes de la “Promoción Centenario”.²⁶ Este lo introdujo haciendo referencia al Dr. Eloy Paredes, en cuyo rectorado (1852-1855) se habían ampliado y fortalecido los estudios de Medicina. A continuación señaló los nombres de los primeros graduados de esa escuela con el título de Doctor: Hemeterio Fornéz (1860), Jaime Picón (1869) y Ramón Parra Picón (1872), destacando de este último que fue Rector de la ULA y figura sobresaliente de la medicina nacional y de la universidad merideña. Luego trató sobre los estudiantes de medicina que procedían de distintos lugares del país, tomando como ejemplo a los integrantes de aquella promoción; elogia a las cinco mujeres y a tres hermanos que se graduaron y al bachiller que había fallecido a mitad de la carrera.

Casi en la misma fecha, Carlos Chalbaud publicó en el diario *El Vigilante* el artículo “El Centenario de la Escuela de Medicina de Mérida”, que fue prontamente editado como folleto por la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes.²⁷ En este artículo hizo una reseña de los orígenes y desarrollo de dicha escuela universitaria, señalando aspectos fundamentales de su historia, con la referencia inicial obligada al establecimiento del Seminario de San Buenaventura de Mérida (1785) y a su conversión en Real Universidad de San

Buenaventura de Mérida de los Caballeros (1810), instituciones en las que se impartieron estudios de Medicina; en la primera en 1805 con el Dr. José María Unda y en la segunda a cargo del Dr. Manuel Palacio Fajardo, en ambos casos de muy corta duración. Pasa luego a referirse a los distintos momentos en que se buscó consolidar dichos estudios, entre 1837 y 1853, estableciéndose una cátedra con los doctores Cleto Margallo (1837) y Juan Cosme Jiménez (1848), indicando los nombres de los catedráticos encargados de dictarla y las asignaturas que fueron creadas para complementarla (Anatomía e Higiene), así como las dificultades de funcionamiento y limitaciones para la formación de un buen profesional de la medicina. Llega hasta al año 1854, fecha “trascendental, señala el autor, para los estudios de Ciencias Médicas en la Universidad de Mérida”, pues se abrieron “las clases de Cirugía y de Partos, Semiología General y Medicina Práctica que, unidas a las materias preparatorias ya existentes, demostraron con los hechos la evolución fructífera que, desde entonces, tuvieron los estudios médicos en la ciudad.” Después de señalar los nombres de profesores y alumnos (1854-1890), Chalbaud Zerpa cierra su artículo llamando la atención del Consejo Académico de la Universidad de Los Andes para que conmemore el centenario de tan importante acontecimiento de la Ciencias Médicas de Mérida.

De dónde venimos (1976) es un folleto que recoge varios escritos en los que trata brevemente, entre otros temas, sobre los orígenes de la Universidad (“A la Sombra de la Mitra”), los estudios de Medicina (“El Paso del Guerrero” y “Los Aguiluchos”), y el Rector Pedro Rincón Gutiérrez (“El Magnífico”).²⁸ En *Crónica de la Ciudad* (1980) registra datos biográficos de personalidades vinculadas a los inicios y evolución de la máxima casa de estudios merideña: Fray Juan Ramos de Lora (“El Fraile Misionero”), Caracciolo Parra Olmedo (“El Rector Heroico”) y Manuel Mujica Millán (“El Arquitecto de Mérida”).²⁹ En “El Patriarca de las Letras” existen diversas referencias a la relación de Tulio Febres Cordero con la Universidad de Los Andes.³⁰ *Los Fundadores de la Universidad de Mérida* es un extracto del discurso pronunciado por el Dr. Carlos Chalbaud en el Paraninfo de la ULA, el 17 de abril de 1986, con motivo de la develación de los retratos al óleo del Rey Carlos IV,

del Pbro. Francisco Javier de Irastorza, del Gobernador Juan de Dios Picón y del Presidente General José Antonio Páez, en el que –además de hacer señalamientos sobre el Colegio de los Jesuitas de Mérida y el Seminario creado por Fray Juan Ramos de Lora, como antecedentes educativos de la Universidad– destaca el papel de Picón y Páez en el restablecimiento definitivo de la Universidad de Mérida en 1832.³¹ En las dos ediciones de su *Historia de Mérida* (1983 y 1997), Chalbaud Zerpa hace ligeras referencias a hechos y personajes relacionados con la Universidad de Los Andes en los capítulos titulados: “Seminario y Biblioteca”, “El Obispo Milanés y la Universidad”, “El General Páez y la Universidad”, “Caracciolo Parra. El Rector de la Angustia”, “Tulio Febres Cordero”, “Médicos y Especialistas”, y “Pedro Rincón Gutiérrez”, además de noticias breves y dispersas en otros de sus capítulos.

Consideraciones finales: Valoración de la historiografía precedente, fuentes documentales y experiencia investigativa para una historia general de la Universidad de Los Andes. Propuestas de enfoques para su construcción.

Desde nuestro punto de vista particular, valoramos siempre la historiografía precedente para cualquier estudio histórico, partiendo de la crítica histórica y de la crítica historiográfica, y las referidas historias de Juan Nepomuceno Pagés Monsant, Roberto Alborno Berti, Eloi Chalbaud Cardona y Carlos Esteban Chalbaud Zerpa no quedan excluidas de su atención, independientemente de las limitaciones y deficiencias advertidas. Ello porque en la reconstrucción de la historia nada es excluyente, todo hace falta. Así, como señalamos, en la propuesta de una *Historia General de la Universidad de Los Andes* existen tres condiciones que en la actualidad están presentes: historiografía precedente, fuentes documentales y experiencia investigativa, pero se hace necesaria la toma de conciencia de las autoridades universitarias y de las dependencias responsables de fomentar la investigación para que la propuesta se ponga en práctica y se haga efectiva, siempre con el propósito de que esa historia sirva para el conocimiento, la comprensión y, finalmente, la transformación de esta institución de

educación superior.

Varios son los enfoques que pueden ser considerados para esa necesaria *Historia General de la Universidad de Los Andes*, siempre teniendo presente que resulta imposible construirla abarcando todos los períodos, aspectos, asuntos y hechos del quehacer universitario de doscientos doce años de existencia, si se parte del reconocimiento de que la ULA fue fundada el 21 de septiembre de 1810 por la Junta Superior Gubernativa de Mérida con el nombre de “Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros, que inactiva entre 1812 y 1832, por efecto de la guerra de independencia y el terremoto que azotó a Mérida el 26 de marzo de 1812, fue restablecida el 14 de enero de 1832 con la designación como Rector interino del Presbítero Doctor Ignacio Fernández Peña, por disposición del Presidente José Antonio Páez, ahora con el nombre de Universidad de Mérida, hasta que el Presidente Antonio Guzmán Blanco le asignara el de Universidad de Los Andes el 24 de junio de 1883. En tal sentido, un primer enfoque podría ser una periodización que comprenda los años de 1810-1812 en su etapa fundacional, incluyendo sus antecedentes; los años de 1832-1883 en la etapa de restablecimiento, reorganización académico-administrativa como consecuencia de sus primeros Estatutos de 1832 y el primer Código de Instrucción Pública de Venezuela de 1843 y subsecuentes modificaciones; y los años de 1883 adelante, con los obvios subperíodos en razón del extenso período histórico que llega hasta el presente.

Otro enfoque pudiera derivarse de la relación Estado-Universidad, en tanto el desarrollo de la institución universitaria siempre ha estado vinculado a los cambios gubernamentales ocurridos en Venezuela desde 1810, cuando ha persistido el reconocimiento de la existencia de un Estado Docente al que corresponde la organización y control de la educación venezolana en todos sus niveles, incluyendo la educación superior. También pudiera ser utilizado el enfoque referido a los gobiernos de las distintas gestiones rectorales, identificándose las realidades, realizaciones y limitaciones correspondientes. El estudio a partir de la evolución académico-administrativo es otra manera

de enfocar una historia, comprensiva del conocimiento de unidades *académicas* (facultades, núcleos, escuelas, departamentos, institutos, centros, grupos y laboratorios de investigación, etc.); *administrativas* (autoridades, consejos universitarios, de facultades, de núcleos, de escuelas, de departamentos, de planificación, investigación, postgrado, de publicaciones, etc.); *complementarias y de servicios* (direcciones y coordinaciones, dependencias centrales, etc.). Es decir, enfoques parciales o generales para cada caso, que en su conjunto pudieran dar origen a una visión holística, integral, de totalidad de la Universidad de Los Andes de su historia bicentenaria. Un ejemplo de esos enfoques puede advertirse en el Apéndice de este artículo, en el que incluimos el *Programa de la Asignatura Optativa Historia de la Universidad de Los Andes* que hemos dictado en la Escuela de Historia desde 1996.

Dos últimas consideraciones sobre lo que hemos expuesto. Para el logro de la investigación, escritura y publicación de la Historia General de la Universidad de Los Andes se requieren tres aspectos fundamentales: 1) Constitución de un equipo multidisciplinario para el desarrollo de la investigación conducente a la redacción de dicha historia. 2) Construcción de un esquema del contenido de esa historia comprensivo de la realidad particular de la institución y la observación del utilizado por otras universidades. 3) Y esto es esencial, el respaldo institucional en todos sus niveles para llevar adelante el referido proyecto de investigación con el propósito de que esa historia sirva de conocimiento, comprensión y transformación de ULA, sobre todo en el momento en que atraviesa por una de sus más profundas crisis estructural en lo académico y administrativo.

APÉNDICE

ASIGNATURA OPTATIVA HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Departamento de Historia de América y Venezuela
Escuela de Historia / Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Los Andes

Profesor: Ali Enrique López Bohórquez

JUSTIFICACION

Uno de los problemas de los venezolanos es la carencia de memoria histórica. Siempre es un nuevo comenzar, como si el objetivo fuese inventar para innovar o cambiar, sin considerarse la tradición, los usos, las costumbres. No queremos decir con esto que las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales deban permanecer siempre intactas, pero debe reconocerse que representan en el tiempo el sustrato de un devenir que va acumulando y asentando lo que verdaderamente la identifica. En las instituciones es donde mayormente se aprecia aquella carencia, por cuanto su dinámica está determinada por la rotación casi permanente de los hombres que las dirigen y controlan. A pesar de la acumulación diaria de información relacionada con su quehacer específico, pero raramente ha existido preocupación por organizarla con fines de proyectarse en el tiempo, vale decir, de conservar su historia.

Las Universidades no están excluidas de esta realidad, aun cuando en ellas labora un grupo social que debería tener conciencia de su papel en relación con el complejo y variado ámbito social en la que está inserta y por lo tanto responder en un momento determinado con argumentos contundentes que demuestren cómo a través del tiempo ha representado un factor significativo para el desarrollo del país. Entendiendo esto en dos sentidos: la formación de los cuadros profesionales que luego organizarán, dirigirán y funcionarán en los distintos sectores que conforman la sociedad, y la creación de un conocimiento orientado

a resolver parte de la problemática de la misma. Para que se tenga una visión clara de la verdadera función de las Universidades es imprescindible, por lo tanto, que se conozca su trayectoria histórica. Partiendo de este criterio, se organizó en 1996 una Cátedra de *Historia de la Universidad de Los Andes*, como parte del esquema curricular de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación, en la condición de asignatura optativa, con la aspiración de que en el futuro se convirtiera también en un espacio académico que, además de cumplir con este fin, fuera un foro abierto para estudiar, analizar y discutir sobre el proceso histórico de la institución, con la participación de los distintos sectores que la conforman.

Así, el propósito que se persigue con la Asignatura Optativa de HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES es estudiar los aspectos fundamentales del proceso histórico de la Universidad de Los Andes, desde sus más lejanos orígenes identificados con la idea de Fray Juan Ramos de Lora de fundar en Mérida un Seminario, el cual con el transcurrir del tiempo sería el punto de partida de una institución que habría de nacer con la República, hasta los hechos más recientes, en que la Universidad enfrenta no sólo una de sus peores crisis académicas y económicas, sino también uno de los momentos más difíciles en la búsqueda de cambios para insertarse en el mundo moderno de la informática, de la ciencia aplicada, y en la lucha de las humanidades y de las ciencias sociales por el reconocimiento de su papel en el contexto de la sobrevivencia de los verdaderos valores que identifican y dan sentido a nuestra sociedad.

OBJETIVOS

A. Generales:

1. Estudiar y difundir los aspectos fundamentales del proceso histórico de la Universidad de Los Andes.
2. Interpretar el papel de la Universidad y su relación histórica con la ciudad de Mérida.
3. Evidenciar la proyección regional y nacional de la Universidad de

Los Andes.

4. Conceptualizar y activar los procesos de transformación que debe asumir la Universidad en los campos de la creación de conocimiento científico y humanístico y su incidencia en la sociedad en la que está inserta, tanto a nivel local como regional y nacional.

B. Específicos

1. Recopilar y divulgar toda la información posible que dé cuenta del proceso histórico de la Universidad de Los Andes.
2. Desarrollar proyectos de investigación tendentes a obtener resultados concretos sobre períodos o temas del acontecer histórico de la institución.
3. Facilitar la participación de estudiantes y profesores dentro y fuera de la comunidad universitaria, mediante foros, conferencias, seminarios y talleres, donde se pueda analizar y confrontar ideas y conocimientos en relación con el devenir de la Universidad de Los Andes.
4. Vincular la Cátedra con las instancias de planificación universitaria a los fines de estimular la cultura evaluativa y favorecer la continuidad histórica de Planes, Programas y Proyectos atendiendo al concepto de la continuidad histórica como factor de interpretación del papel cumplido por la Universidad de Los Andes en el tiempo.

CONTENIDO PROGRAMATICO

1. Importancia del estudio del devenir histórico de la Universidad de Los Andes. Relación pasado-presente: la vinculación de la ULA con las sociedades de Mérida y Los Andes. Historiografía y fuentes documentales para su estudio.
2. El origen de las Universidades. Universidades y Colegios Mayores de la España que vino a América. El establecimiento de las Universidades coloniales iberoamericanas.
3. La creación de la Universidad de Caracas. El historiador Ildefonso Leal y su historiografía sobre la Universidad Central de Venezuela. Reseña histórica del establecimiento de las

- Universidades del Zulia, Carabobo y Oriente. Inventario de las Universidades y demás institutos de educación superior de Venezuela.
4. El Seminario de San Buenaventura de Mérida y los orígenes de la Universidad de Los Andes. El Obispo Fray Juan Ramos de Lora. La Junta Patriótica de Mérida de 1810 y la creación de la Universidad. La guerra de Independencia y sus efectos en el funcionamiento del Seminario y de la Universidad.
 5. La Universidad republicana. Sus primeros estatutos de organización. Autoridades, cátedras, profesores y alumnos entre 1830 y 1900. La Universidad de Mérida y sus relaciones con los gobiernos nacionales y con la sociedad merideña del siglo XIX. La legislación Universitaria.
 6. Caracciolo Parra y Olmedo, el Rector Heroico. Su actuación y significado para el nuevo rumbo de la institución. El Anuario de la Universidad, la Gaceta Universitaria y el Archivo de la Universidad. El cambio de nombre: Universidad de Mérida a Universidad de Los Andes.
 7. Los primeros cincuenta años del siglo XX. Autoridades, facultades, cátedras, profesores, estudiantes, empleados y obreros. Política y Universidad. De las dictaduras a la democracia. Las relaciones de la Universidad con el gobierno nacional, el gobierno local y la sociedad de Mérida. La legislación universitaria. La situación de la Universidad de Los Andes durante los mandatos de Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras, Isaías Medina Angarita, Rómulo Gallegos y Marcos Pérez Jiménez.
 8. La Universidad de Los Andes en los cuarenta años de democracia (1958-1998). La autonomía universitaria. Visión general de la Facultades y Núcleos de la ULA en el contexto de la crisis política y económica de la democracia. La renovación universitaria de 1969-1970, actores y consecuencias. Los gremios universitarios de profesores, estudiantes, empleados, profesionales y obreros.
 9. Los partidos políticos de izquierda y de derecha durante los gobiernos de la democracia. La situación de la Universidad de Los Andes durante los mandatos de Rómulo Bentancourt, Raúl Leoni, Rafael Caldera, Carlos Andrés Pérez, Luis Herrera Campins, Jaime

- Lusinchi, Ramón J. Velásquez y Hugo Rafael Chávez Frías.
10. El Rector Pedro Rincón Gutiérrez. Sus períodos rectorales y su significado en la historia contemporánea de la ULA.
 11. La Universidad de Los Andes a través de las gestiones de los Rectores Ramón Vicente Casanova, José Mendoza Angulo, Néstor López Rodríguez, Miguel Rodríguez Villenave, Felipe Pachano Rivera, Genry Vargas Contreras, Léster Rodríguez Herrera y Mario Bonucci Rossini. Las demás autoridades universitarias de esas rectorías: Vice Rectores Académicos y Administrativos, Secretarios y demás funcionarios directivos.
 12. La Universidad de Los Andes en los inicios del siglo XXI: Investigación, docencia y extensión. Su proyección en Mérida y en la región de los Andes. Sus aportes al desarrollo del país. Críticas y valoración a su actuación y funcionamiento.
 13. El necesario nuevo proceso de transformación de la Universidad de Los Andes Visión de los universitarios sobre la necesidad de transformar la ULA.
 14. La Universidad de Los Andes en tiempos de la Pandemia Covid-19 y la crisis política de Venezuela. La Universidad desconoce al Presidente Nicolás Maduro Moros y reconoce a un auto proclamado Presidente interino Diputado Juan Guaidó. Violación a la legalidad institucional.

METODOLOGIA DE TRABAJO Y EVALUACION

La asignatura se desarrollará mediante dos modalidades de trabajo: Docencia e Investigación. La docencia se ejercerá a través de exposiciones introductorias que hará el profesor semanalmente para ilustrar los aspectos contenidos en el programa, para lo cual se indicará la bibliohemerografía correspondiente, de obligatoria lectura y análisis por parte del estudiante. La investigación se desarrollará por medio de la revisión de textos especializados en algunos de los temas del programa, para lo cual el estudiante deberá rendir un informe breve, cuyas características serán indicadas por el profesor. De igual manera, la actividad de investigación también tendrá lugar en cuanto a la realización del trabajo final del curso, que podrá consistir en una

monografía sobre algún aspecto de la Historia de la Universidad de Los Andes o la presentación del ante proyecto de Memoria de Grado, en el caso de los estudiantes que opten por realizar el mismo a través de la asignatura. La evaluación se realizara considerando los siguientes aspectos: Asistencia a la clase, participación efectiva, presentación de los informes, realización y entrega del trabajo final.

Referencias

1. Véase en el Apéndice el Programa actualizado para el Período Especial A-2022 de la Asignatura Optativa Historia de la Universidad de Los Andes.
2. Este trabajo lo hemos titulado "Fuentes bibliográficas y hemerográficas para el estudio de la historia de la Universidad de Los Andes" que en la actualidad supera las tres mil referencias de libros, capítulos de libros, folletos, artículos de revistas y periódicos locales, regionales y nacionales, incluso publicadas en el extranjero.
3. Al respecto remitimos a Alí Enrique López Bohórquez: "Una Cátedra y unas Lecciones para la historia de la Universidad de Los Andes" en *Las primeras universidades de Venezuela*. Mérida, Vicerrectorado Académico / Cátedra Libre de Historia de la Universidad de Los Andes, 2011, pp. 9-30.
4. Este libro comprende los siguientes aspectos: PRESENTACIÓN: Rafael Ángel Rivas Dugarte. INTRODUCCIÓN: Repaso a una historiografía construida al fragor de un agradecimiento académico a la Universidad de Los Andes. ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES: a) Libros. b) Capítulos de libros. c) Folletos. c) Artículos en revistas, anuarios y boletines. d) Ponencias y conferencias presentadas en eventos de la especialidad. e) Artículos de prensa. f) Investigaciones tutoriadas en la Cátedra de Historia de la Universidad de Los andes y en la Maestría en Historia de Venezuela. g) Estudios inéditos. i) Propuestas para la enseñanza, la investigación y la divulgación de la historia de la Universidad de Los Andes.
5. Los trabajos de grado presentado en la Escuela de Historia se han inventariado en Alí Enrique López Bohórquez: "Fuentes para la

- historia de la Universidad de Los Andes: memorias y trabajos de grado de la Escuela de Historia”, *Anuario GRIHAL*, 13 (Mérida, enero-diciembre de 2019), pp. 58-92.
6. Sobre esta publicación periódica véase Pedro María Molina: “Memoria y palabra. El Boletín del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes”, *Anuario GRIHAL*, 9 (Mérida, enero-diciembre de 2015), pp. 119-150.
 7. Alí Enrique López Bohórquez: “Pertinencia y proyección de la historiografía producida sobre la historia de la Universidad de los Andes” en *Crónicas de historia universitaria. Rescate de una memoria histórica extraviada y desconocida de la Universidad de Los Andes*. Mérida, Universidad de Los Andes / Consejo de Publicaciones / Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, 2008, pp. 37-42.
 8. Además de los documentos originados por la institución y resguardados en el Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes, en diversas Secciones de esos otros repositorios documentales existen fuentes, entre otras, acerca de asuntos personales y familiares de universitarios, relaciones con los gobiernos, registro de propiedades urbanas y rurales, legislación general y particular, etc.
 9. Sólo uno de esos archivos ha sido objeto de un estudio y divulgación de su contenido. Al respecto remitimos a Iván D. Ramírez: *El Archivo de la Oficina de Asuntos Profesorales de la Universidad de Los Andes: Su organización, preservación y acceso*. Mérida, Universidad de Los Andes / Escuela de Historia, 2006 (Memoria de Grado presentada para optar al título de Licenciado en Historia). Trabajo tutoriado por la historiadora y profesora del NUTA Gladys Teresa Niño.
 10. Una muestra de esa historiografía sobre universidades venezolanas en Ildefonso Leal: *Historia de la UCV*. Caracas, Ediciones del Rectorado de la UCV, 1981; Áureo Yépez Castillo: *La Universidad Católica Andrés Bello en el marco Histórico-Educativo de los Jesuitas en Venezuela*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1994; Livio Muñoz Orúa: *Páginas de Historia de la Universidad Nacional Experimental de Los Llanos Occidentales “Ezequiel Zamora”*. Guanare, Fundación Cultural UNELLEZ, 1997; Iván Hurtado León:

14. ZAMORA MONTES DE OCA, C. R.: La Universidad de Oriente. Un sueño de juventud. Cumaná Editorial Universitaria, 1997.

Selectiva para el estudio de la Universidad de Los Andes

1. ALBORNOZ BERTI, Roberto: La Universidad de Los Andes en la Cultura Nacional (Síntesis Histórica) 1790-1957. Editorial El Vigilante, Mérida, 1958.
2. ALBORNOZ BERTI, Roberto: "Universidad de Los Andes (1785-1984)", Anuario de la Facultad de Derecho, XIV: 14 (Mérida, 1985), Pp. 273-291.
3. CHALBAUD CARDONA, Eloi: Historia de la Universidad de Los Andes. Mérida, Ediciones del Rectorado, 1965-1990, 10 Tomos.
4. CHALBAUD CARDONA, Eloi: El Rector Heroico. Mérida, Ediciones del Rectorado. Universidad de Los Andes, 1975.
5. CHALBAUD ZERPA, Carlos: Compendio Histórico de la Universidad de Los Andes de Mérida de Venezuela. Mérida, Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes, 2000.
6. CUENCA, HUMBERTO: "Mérida, la rosa de los hielos" en La Universidad Colonial. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1967, pp. 109-136.
7. FEBRES CORDERO, Tulio: "Archivo Universitario" en Archivo de Historia y Variedades. Parra León Hermanos -Editores-, Caracas, 1931, Tomo II, pp. 192-196.
8. GARCÍA CHUECOS, Héctor: "La Universidad de San Buenaventura. Relación de sus orígenes y elogio de varios de sus hombres representativos", Universitas Emeritensis, 4 (Mérida, marzo de 1957), pp. 7-18.
9. LEAL, Ildefonso: "Breve reseña histórica de la Universidad de Los Andes" en Nuevas Crónicas de Historia de Venezuela. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1985, Tomo II, pp. 397-408.
10. LEAL, Ildefonso y otros: "Universidad de Los Andes" en Diccionario de Historia de Venezuela. Fundación Polar, Caracas, 1998, Tomo 4, pp. 127-129. (Artículo compartido con José María Aizpurua y Solange Orta).

11. LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Alí Enrique: "El Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes", Boletín del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes, 1 (Mérida, enero-diciembre de 1999), pp. 21-30.
12. LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Alí Enrique: Crónicas de historia universitaria. Rescate de una memoria histórica extraviada y desconocida de la Universidad de Los Andes. Mérida, Consejo de Publicaciones/CDCHT / Universidad de Los Andes, 2008.
13. LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Alí Enrique: La fecha de fundación de la Universidad de Los Andes: 21 de septiembre de 1810. Reflexiones históricas e historiografía comprometida. Mérida, Consejo de Publicaciones /Universidad de Los Andes, 2010.
14. LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Alí Enrique: La fundación de la Universidad de Los Andes. 21 de septiembre de 1810. Estudio crítico e incómodo pero necesario. Mérida, Rectorado de la Universidad de Los Andes/ Cátedra Libre de Historia de la Universidad de Los Andes/Centro de Estudios Históricos "Carlos Emilio Muñoz Orúa, 2011.
15. LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Alí Enrique: Un siglo de historia de la Universidad de Los Andes. Mérida, Vicerrectorado Administrativo/ Cátedra Libre de Historia de la Universidad de Los Andes, 2011.
16. LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Alí Enrique: Las Primeras Universidades de Venezuela (Editor). Mérida, Vicerrectorado Administrativo / Cátedra Libre de Historia de la Universidad de Los Andes, 2015.
17. OCARIZ., José Humberto: La Universidad de Los Andes y la Colectividad Merideña. Mérida, Rectorado de la Universidad de Los Andes, Mérida, 1973.
18. PAGÉS MONSANT, Juan Nepomuceno: Resumen Histórico de la Universidad de Los Andes. (Primera Edición 1889) Editorial Salirrod, Mérida, 1950.
19. PERNÍA, Humberto: Resumen Histórico de la Universidad de Los Andes. Mérida, Ediciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes, 1990.
20. QUINTERO, José Humberto: Bocetos Universitarios. Imprenta del Estado, Mérida, 1944.
21. RODRÍGUEZ CRUZ, Águeda María: "Universidad de Mérida (Venezuela)" en Historia de las Universidades Hispanoamericanas.

- Período Hispánico. Bogotá, Patronato Colombiano de Artes y Ciencias/ Instituto Caro y Cuervo, 1973, Tomo II, pp. 177-198.
22. SPINETTI BERTI, Mario: XI Médicos Rectores de la ULA. Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes / Academia de Mérida, Mérida, 2000.
 23. SPINETTI DINI, Luis: "Nuestra Universidad" en Escritos de Razón Distinta. Mérida, Universidad de Los Andes/ Ediciones del Rectorado, 1977, pp. 85-94.
 24. TABLANTE GARRIDO, Pedro Nicolás: "Gobernación y Universidad. Querella por una jurisdicción", Boletín de la Academia Nacional de la Historia, XLV: 179 (Caracas, julio-septiembre de 1962), pp. 400-424.
 25. VÉLEZ BOZA, Fermín: "La Universidad de Los Andes y sus Sellos" en Sellos y Diplomas de la Universidad Real y Pontificia de Caracas, Central de Venezuela, 1721-1983. Caracas, Ediciones del Rectorado de la Universidad Central de Venezuela, 1984, pp. 219-224.

EL RECTORADO DEL DOCTOR MANUEL ANTONIO PULIDO MÉNDEZ Y EL RENACIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

José Humberto Ocariz*

En septiembre de 1937 confluimos en Mérida gran número de tachirenses a iniciar actividades universitarias. Unos, entre los que predominábamos los egresados del Colegio María Inmaculada de Rubio, a inscribirnos en las carreras respectivas. Y, por feliz coincidencia, el Dr. Manuel Antonio Pulido Méndez, también rubiense, a encargarse del Rectorado de la ULA. Sus largos años de exilio primero y luego la terminación de mi bachillerato en Caracas, no me habían permitido conocerlo personalmente, aunque si su fama. Por ello mi primer recuerdo lo ubica en la calle Independencia, por la que subía desde su casa a la Universidad, distinguido el porte, ágil el paso, con un paquete de libros bajo el brazo izquierdo y el derecho descubriendo frecuentemente la cabeza para el cordial intercambio de saludos con los transeúntes. Más tarde lo tuve como examinador de Química y Filosofía y, al comenzar el tercer año de carrera, en el que sería mi profesor de Patología General, entré a trabajar como Jefe de Servicio de la Secretaría, que también comprendía su correspondencia privada. Durante un año desempeñé el cargo, renunciado a causa del gran número de materias del curso siguiente. Era Secretario de la Universidad el Dr. Joaquín Díaz González, recién llegado de Italia en donde se había graduado, y esa etapa de mi vida al lado de dos ilustres paisanos y colegas que tanto influyeron en mi formación, es la única credencial que me asiste para ocupar esta tribuna. Llanamente agradezco al Licenciado Luis Caraballo Vivas, diligente Coordinador de la Cátedra Simón Bolívar, la generosa oportunidad que me brinda para hablar ante vosotros del tiempo rectoral de Pulido Méndez,

* Conferencia dictada por el Dr. Ocariz en la Cátedra Simón Bolívar, el 10 de mayo de 1984, para conmemorar un año más de la desaparición física del Dr. Manuel Antonio Pulido Méndez.

olvidado por algunos e ignorado por muchos.

MÉRIDA Y LA ULA DE ENTONCES

La Mérida del 37 era una ciudad bastante diferente a la de hoy en tamaño, aspecto, población, clima, costumbres y contorno. No más de 12.000 habitantes vivían en sus casas de teja con amplios solares, calles irregularmente pavimentadas, alumbrado compartido entre las empresas Parra, Picón y Masini, escasísimo número de hoteles y cines, familiares casas de pensión, la plaza Bolívar como centro de reunión y periféricas fincas para la producción y el esparcimiento. Abrigos e impermeables eran usuales para el frío o la lluvia y la habitual neblina vespéral y nocturna jugaban con nosotros al juntarnos con figuras borrosas y desconocidas desde lejos, que luego la cercanía permitía identificar no pocas veces con sorpresa.

Si las fiestas del Club Mérida eran raras y exclusivistas, las serenatas, tertulias botiquineras, paseos campestres, hayacas y bailes orilleros eran compartidos democráticamente por estudiantes, profesores y burgueses. A veces el trago a floraba reclamos por exámenes o infidelidades debidas al aprovechamiento de influencias o ausencias, pero salvo algún puñetazo nunca las cosas pasaban a mayores. Las piernas eran el medio de locomoción universalmente empleado y muy contados los afortunados poseedores de un automóvil. Mérida era una ciudad tranquila, de apodíctica religiosidad y en la jerarquía eclesiástica Monseñor Chacón consolidaba su formidable labor episcopal, acompañado, entre otros, por el padre José Rafael Pulido Méndez, después arzobispo.

Políticamente, en esa alborada democrática del gobierno lópezcontrerista, se iniciaban los finteos y escaramuzas de las tendencias tradicionales con una nascente oposición en la que les lucían como peligrosos y luciferinos, mis respetabilísimos amigos Pedro Guerra Fonseca, Antonio José Uzcátegui, Eloy Dávila y Carlos Salas.

En cuanto a la Universidad integrada por tres Facultades y dos

Escuelas alojadas en el mismo edificio, constituía una verdadera comunidad de profesores, estudiantes y empleados en la que todos nos conocíamos por nombre, procedencia, estudios, rendimiento y vida extrauniversitaria. Contaba entonces con 38 profesores, 260 estudiantes, 4 bedeles y un presupuesto mensual de 37.182 bolívares. Solamente una pequeña parte del edificio era de reciente y sólida construcción en donde funcionaban las dependencias administrativas, las Escuelas de Derecho e Ingeniería, la Biblioteca y el Paraninfo; la parte vieja estaba destinada para Medicina, Odontología, Farmacia, Gimnasio y Piscina.

Las clases comenzaban puntualmente a las 7 de la mañana y a esa hora, desde los cuatros puntos cardinales, llegábamos estudiantes y profesores capeando el frío mañanero y cogiendo calor con la caminata pues no existía transporte urbano. Los métodos de enseñanza era los tradicionales y usualmente, el que no se sabía la lección del día, mejor se quedaba en casa para no pasar el bochorno de ser auxiliado o suplantado por sus compañeros ante las ineludibles preguntas del profesor. No eran de mucha altura las demostraciones pero sí se adquiría destreza en las prácticas profesionales en boga: exodoncias, obturaciones, planchas y puentes para los dentistas; elaboración de pomadas, jarabes, supositorios y sellos para los farmacéuticos; memorización de códigos, redacción de escrituras y demandas para los abogados; dibujo y matemáticas para los ingenieros y ejercicio dispensarial y hospitalario para los médicos que desde muy temprano iniciaban contacto con los pacientes entre los que no eran excepcionales la fiebre tifoidea, la tuberculosis, el paludismo y las enfermedades eruptivas. Por todo ello era generalmente conocida la sapiencia jurídica de Zacarías Sánchez, Florencio Ramírez, Rafael Antonio Uzcátegui, Pedro Pineda León, Juan Espinoza, José Domingo Paoli y Eloy Febres Cordero; los conocimientos de plantas, drogas y bioquímica de Enrique Bourgoín, Francisco Valeri, Ramón Briceño Perozo, Raúl Febres Cordero, Carlos Salas y Ramón Masini Osuna; la maestría odontológica de Natividad Franco y Ernesto Isea Sanabria; la capacidad matemática y la experiencia en obras de Edgar Loynaz Páez, Leopoldo Garrido, Antonio Bello Caballero, Alfonso Dávila Matute y Antonio Alizo. La

Facultad de Medicina adquiría cada día mayor importancia por su rápido crecimiento y las actividades del recién inaugurado hospital Los Andes, a cuya fundación y sostenimiento tanto contribuyó el Padre Duque. La Escuela Francesa predominaba netamente y muchos textos los leíamos en su idioma original como Testut, Arthus, Forgue, Ramond, Sergent, Balthazard, Philibert, Fiessinger, Lejars y otro más.

En su profesorado brillaban Antonio Parra León, Antonio José Uzcátegui, Pedro Guerra, Eloy Dávila, Augusto Gabaldón P., Víctor Zamorani, Juvenal Curiel y Joaquín Mármol Luzardo, un joven recién ingresado que ya desde estudiante tenía fama de excelente profesional.

En cuanto a los empleados de carrera, Abelardo Ramírez, jefe de bedeles con un sueldo de 105 bolívares mensuales, cobraba el presupuesto, pagaba el personal, buscaba y repartía la correspondencia, hacía las compras y atendía las reparaciones; Pablo Briceño se encargaba de las prácticas de Disección y Medicina Aperiatoria, para las que traía los cadáveres del Hospital, los inyectaba, hacía las urnas y los enterraba, cuidaba del instrumental e inclusive sacaba de apuro a más de un estudiante atascado en una práctica difícil; Pedro Uzcátegui servía las cátedras teóricas de Medicina, Farmacia y Dentistería, abría y barría los salones, traía y llevaba las lista de asistencia y las de exámenes, repartía tiza y almohadillas para borrar y arreglaba las sillas, funciones que cumplía mañana y tarde. Mariano Contreras Pino, pariente del General López Contreras, se las entendía con el nuevo edificio en donde funcionaban las oficinas administrativas, el Paraninfo y las clases de Ingeniería y Derecho. Trabajadores de vieja estirpe, puntuales, con gran celo y cariño por la institución a la cual estaban plenamente integrados, con sueldos modestísimos y sin prestaciones, no ponían mala cara a la hora de trabajar horas extras, efectuar tareas diferentes a las acostumbradas o vigilar la Universidad en períodos de vacaciones.

De ellos sólo sobrevive Don Abelardo Ramírez, bailadoreño, ingresado en el año 29 bajo el rectorado del Dr. Bernal, tan apegado a la Universidad que hasta edificó su vivienda a pocos metro de la misma y sólo se jubiló a los 40 años de servicio, no por cansancio sino

por no estar de acuerdo con muchas nuevas conductas surgidas en la institución, bastante opuestas a como él la entendía y servía por deber y por afecto. El mismo relata una anécdota vivida entre agosto y septiembre del año 37: llega un Delegado del Ministerio de Educación, visita el edificio universitario y se extraña y censura que no hayan sacado los escombros de la reciente construcción, ni limpiado de maleza los solares y patios, ni pintado algunas paredes. La repuesta era muy simple: para mantenimiento sólo se disponía de 40 bolívares mensuales por lo cual el visitante comentó: esto lo arreglará el Dr. Manuel Antonio Pulido Méndez cuando venga. Efectivamente a poco llegó el nuevo rector y para hacerlo le tocó pedir a crédito en la vecina Ferretería Dávila, las escobas, mangueras, escaleras, escardillas y demás utensilios necesarios.

VIDA UNIVERSITARIA

Los nombramientos del personal universitario, desde el rector hasta el jardinero, venían desde Caracas. Los profesores devengaban un sueldo de 400 bolívares y eran nombrados anualmente, frecuentemente para cátedras inconexas, por lo que en junio, cuando terminaban las clases teóricas y comenzaban los exámenes prácticos, algunos viajaban a Caracas, bien para asegurarse las cátedras acostumbradas, para procurarse otra nueva o para cambiar alguna que les disgustaba.

De política nacional nada o poco se hablaba dentro del recinto universitario. El Ministerio de Educación ejercía un rígido control sobre la institución: de él venían los nombramientos y la más mínima actividad debía serle consultada o participada en los detallados informes que se le pasaban periódicamente sobre inscripciones, asistencia a clases, exámenes, cumplimiento de instrucciones enviada, etc. etc.

No funcionaban todos los años de las carreras pues al contrario de hoy los estudiantes escaseaban por su número (ya dijimos que eran 260 en total) y tanto por su interés como por el de los profesores, se abultaba artificialmente la matrícula haciendo que los de una escuela se

inscribieran también en otra para completar el cupo mínimo requerido. El Despacho no se las calaba siempre y hay un oficio firmado por el Ministro Uslar Pietri en el que reclama la socaliña y cita con nombres y apellidos los estudiantes inscritos en una y otra escuela, seguidos hasta en la asistencia a clases y notas de exámenes.

Y no sin humor concluye: “Ahora bien, ninguna Ley prohíbe hacerlo, pero es bien extraño que los horarios de clases hayan podido arreglarse de tan meticulosa manera que haya hecho posible la asistencia de estos jóvenes a una y otra escuela”.

EL RECTORADO DE MANUEL ANTONIO PULIDO MÉNDEZ

A encargarse del rectorado de esta Universidad llega Manuel Pulido Méndez el 16 de septiembre de 1937. Viene de un exilio llevado con euforia y dignidad en México, Europa y Colombia, y de ejercer muy brevemente la Presidencia del Estado Táchira, de la que es alejado por la incomprensión conservadora y el temor al tufillo socialista de su pasado revolucionario.

Trae la experiencia adquirida en las universidades mejicanas y europeas, la febril inquietud espiritual de siempre, los fervientes anhelos de modernización, de apertura de puertas y ventanas para el intercambio cultural, científico y social de lo que dará concretas pruebas inmediatamente. Pronuncia un discurso de toma de posesión típicamente suyo que comienza con la frase “Irrumpe en mi espíritu la fuerza misteriosa del tiempo”, se refiere a la ULA como “instrumento divino destinado a la perfección humana”, hace 18 citas que van desde Goethe hasta Zubiri sin que falten en Libertador, Andrés Bello, Codazzi y el General López Contreras como aporte nacional. Pero también claramente, sin esguinces y sin eufemismos, proclama la libertad como base de la actividad universitaria; la necesidad de una reforma institucional, no de programas sino de métodos, que coloque al estudiante como ente activo y no pasivo, que fomente la iniciativa personal y tenga predilección por la Casuística y sus correlatores: la

Revista, la Monografía, los Institutos y los Seminarios en vez de la enseñanza memorística. Afirma: “Hoy el abogado no debe ser una máquina de ganar pleitos, ni el médico una de curar. A los dos deben conmovérlos los problemas humanos, sintiendo la urgencia de mejores formas sociales, cambios que se extiendan a las demás profesiones. El futuro no pertenece al hombre utilitario sino al generoso, al creador, al que no mide su jornada por el beneficio material sino por la alegría del conocimiento. Al pueblo hay que darle la oportunidad de participar en este movimiento cultural y los seminarios podrían ser el núcleo de unión entre la Universidad y las aspiraciones colectivas”. Más adelante señala: “Nuestra realidad agrícola, minera y pecuaria, invita a las energías juveniles a que con su ardor las transformen y pongan al pueblo venezolano en posesión de su rico patrimonio”. Esboza la apertura de Cursos de Física, Química, Biología, Matemáticas, Psicología, Astronomía, Enfermería, Antropología y Ciencias de la Educación, germen de las futuras facultades universitarias correspondientes.

Tan pronto se encarga dicta una serie de decretos por medio de los cuales designa la Junta de Cultura Física, reorganiza la Gaceta Universitaria, crea un Ciclo de Conferencias y la Cátedra de Latín y Griego Superiores, enuncia el inicio de la Reforma Universitaria y solicita urgentemente del MEN donaciones para la Biblioteca, un multígrafo y útiles para las Escuelas de Farmacia y Dentistería, comienzo de una actividad creadora de la que intentaremos hacer un resumen.

REFORMA UNIVERSITARIA

Comprendería tres círculos de trabajo: científico, tecnológico y de los oficios, con planes bastantes ambiciosos: cambios en el sistema docente para hacerlo menos pasivo, creación de cátedras e institutos, incremento del deporte, estímulo a profesores y estudiantes para salirse del exclusivo círculo profesional, apertura de la ULA a la comunidad y al mundo.

Propugna la “concertación de cátedras” en busca de que el profesor dicte materias afines y no extrañas entre sí como a menudo ocurría,

“para que pueda así obtener mejores resultados en su labor pedagógica y los alumnos tener siempre a la vista un todo orgánico de estudios que les dé mejores oportunidades de desenvolvimiento”, propósito que no es bien mirado en el Consejo Universitario. En su informe del año 37 dice: “respondiendo a las peculiares condiciones geográficas y económicas de estas regiones, debiera la Universidad desarrollar sistemáticamente todos los conocimientos referentes a la Geología y Agronomía. La riqueza minera de Los Andes exige que se le consagre deferente atención, y así, este género de estudios encontraría campo propicio para desenvolverse felizmente, bajo la necesidad de interpretar nuestra realidad geográfica, para aprovecharla en todas sus formas y como, además, en este centro siguen sus estudios gran número de estudiantes del Zulia, el establecimiento de un Instituto de Geología y Ciencias Anexas ocuparía un sitio de primer orden en la existencia universitaria. Las mismas consideraciones hacen volver la vista sobre nuestro programa agrícola y ya que, hasta ahora, la especialidad de la Agronomía no ha llegado a desenvolverse como debería ser, convendría impulsar ampliamente en el seno de la Escuela de Aprendizaje Técnico el conocimiento de máquinas agrícolas, de manera que no sólo los ingenieros tuvieran ocasión de practicar y de llevar a término una exacta apreciación de estos medios industriales, sino también y en gran medida, los agricultores y labradores que ansían su mejoramiento económico y no han dispuesto hasta ahora de condiciones que les permitan la adquisición de las ideas fundamentales al respecto.

El programa que habría de desarrollarse en esta última materia tendría que ser típicamente venezolano ya que, de otra manera, andaríamos lejos del objetivo deseado. Se daría una fundamental teoría y práctica sobre máquinas de uso corriente en los distintos beneficios: café, caña de azúcar, trigo y arroz, considerándolos en función del incremento agrícola del país, para lo cual, el programa respectivo contendría cálculos y planos sobre beneficios agrícolas y trabajos prácticos en la hacienda de esta región. La iniciación de estos diferentes estudios sería orientada del tal modo que facilitarían en el porvenir de la Universidad la instauración de una Facultad, de Ciencias como núcleo coordinador

de la gran variedad de actividades docentes y que estaría llamada a regular armoniosamente todo el sistema funcional de la Universidad, por el orgánico concepto que implica”.

Economía política.

Igualmente hacía énfasis en la importancia de la Economía y Finanzas que, junto a las Escuelas de Ciencias Físicas y Matemáticas, podría formar expertos capaces de colaborar con el gobierno en su tarea de estructuración económica del país. “Aspiramos, decía, a que las investigaciones económicas y sociales adquirieran el carácter de rigor y de positividad que poseen las ciencias naturales y es indispensable que se sobrepase el estudio de las exposiciones didácticas y que se ejercite el estudiante en el manejo de estadísticas y en la elaboración de gráficos: que se le guíe en el análisis e interpretación, lo que no puede realizarse sino en una especie de laboratorio en que agrupen y se tengan al día los instrumentos de la investigación conducida”. Con este objeto trajo pronto un profesor español y se dictó, en noviembre del 38, un “Seminario de Ciencias Económicas”, antecedentes todos de la actual Facultad de Economía.

Revista “Universidad de Los Andes”.

En sustitución de la existente “Gaceta Universitaria”, modesta en su tiraje, papel, contenido y número de páginas, crea la “Revista Universidad de Los Andes” que tendría carácter bimestral. Preside su cuerpo de Dirección y Redacción integrado por autoridades y profesores, entre los cuales sobresale el aporte del Dr. R. A. Medina. Según anuncia la revista “será en adelante un exponente de lo que es la ULA como primera institución educacional del occidente del país y el Rector espera que todos los que forman parte del cuerpo universitario publiquen allí sus trabajos. Estará dedicada al estudio e investigación de los problemas sociales, de las cuestiones científicas y de los asuntos universitarios y a reflejar el movimiento ideológico de la vida venezolana y especialmente de la Región de Los Andes. Será enviada a todos los institutos culturales nacionales y extranjeros con el

fin de lograr un activo acercamiento espiritual a nuestra Universidad". Con tirada de 1.000 ejemplares la Revista tuvo, efectivamente, amplia circulación nacional e internacional, motivo de conocimiento de nuestra Universidad y de reciprocidad por parte de otras publicaciones similares. Entre los colaboradores encontramos los nombres de M. A. Pulido Méndez, Abdón Vivas, R. A. Medina, Leopoldo Garrido, Raimundo Goetze, Joaquín Siever, E. Canales, H. Ruiz Fonseca, Ramón Briceño Perozo, Tulio Febres Cordero, Enrique Bourgoin, Pedro Pineda León, Eleazar López Contreras, Pbro. Luis Alejandro Rodríguez, Pablo Pulido Rubio, Samuel F. Bemis, Jose Rafael Pocatterra, Charles Pierre Mathe, A. Constain Chavez, Cristóbal Benítez, Aurelio M. Espinoza, A. P. Mora, Walter Koch, José Germain, Martín Heidegger, Ramón Jugo, D. Lamicq, Antonio Casas Briceño, Rafael Ernesto López y José Domingo Tejera ¹.

Conferencias.

Cumpliendo su decreto sobre el establecimiento de un ciclo de conferencias él mismo las inaugura con tres exposiciones sobre Nutrición y una sobre Psicoanálisis. Sucesivamente participarán en las mismas los doctores Pedro Guerra Fonseca, Raúl Soulés Baldó, Fuensalida, Gómez Milla, Rafael Pizani, Carlos Morales, Samuel F. Bemis (Yale), José Rafael Pocatterra, Pedro Pineda León, Alamo Gutiérrez, Ramón Briceño Perozo y otros.

Profesores extranjeros.

Con él se inicia el ingreso de profesores extranjeros, fundamentalmente europeos. Podemos citar al respecto los siguientes: Raimundo Goetze (físico, colaborador de Einstein, de tan valiosa actuación en Mérida en donde se sembró definitivamente), Joachim Siever (químico), Victor Zamorani (clínico italiano), Enrico San Pietro (idiomas), Félix de Gaubeca (economista, que igualmente se quedó en Mérida), Ramón Ramírez de Olano, (médico, bioquímico), W. Streng (ingeniero), J. Manteca Roger (Biblioteca) y R. Cadalso (Cultura física).

Apertura hacia la comunidad.

A este respecto podemos citar la íntima colaboración que la ULA, pobre, prestó a otro Instituto más pobre aún, el Liceo Libertador, al darle acceso a su alumnado a las prácticas correspondientes en su Laboratorio de Física montado anteriormente por el chileno Prof. Parodi. En el Instituto de Química se hicieron análisis bromatológicos, de aguas y de minerales. Y en el Hospital Los Andes contribuyó a la adquisición de un equipo de Metabolismo Basales, bien utilizado por el capaz y dinámico Carlos Salas. Pero debo resaltar una iniciativa por demás interesante como fue la creación del “Consultorio de Práctica Forense”, que tomaba en cuenta “la conveniencia de que los servicios jurídicos sean accesibles a las personas más necesitadas de la comunidad, de manera que ningún momento carezca de los medios que permiten al hombre el disfrute pleno de la justicia”, decretado el 18 de enero del 38 como un primer paso hacia la creación de un Departamento Social de la Universidad.

Deportes.

Creó la Dirección de Cultura Física, inicialmente a cargo del cubano Rafael Cadalso. Existía una piscina y en un local apropiado se instaló un gimnasio para prácticas diarias de barra fijas, paralelas, burro, pesas, salto, argollas. Se organizaron cursos y competencias de Ping Pong, Basse Ball, Basket Ball, Tenis, Foot Ball, Pista, Natación y Gimnasia sin aparatos. En 1938, por primera vez, una delegación deportiva de la ULA viajó al Táchira, presidida por el Dr. Humberto Ruíz Fonseca. Y en diciembre del 39 se celebraron en Mérida las Primeras Olimpíadas con participación de los Estados Trujillo, Táchira y Mérida, en torneos de ping pong, tenis, ajedrez, damas, natación y football.

Sociedad Bolivariana.

Fundó y presidió el Comité Seccional de la Sociedad Bolivariana, con cuya participación gestionó la obtención de tres hectáreas de terreno,

de los ejidos municipales de Llano Grande, destinadas a la construcción de Residencias Estudiantiles que llevarían el nombre de El Libertador.

Pulido Méndez y los estudiantes.

Además de lo anterior se preocupó continuamente por el desarrollo deportivo, la adquisición de libros de texto para la Biblioteca y su auxilio personal en momentos de apuro, pues las dos únicas formas de ayuda institucional para el estudiante necesitado eran las preparadurías y el trabajo en la esfera administrativa.

De las primeras existían 18, distribuidas en las diferentes escuelas y otorgadas mediante concursos de oposición. Para el segundo existían unos cuantos cargos modestamente presupuestados en la Secretaría, Biblioteca, Revista y Escuela de Aprendizaje Técnico, en cuya obtención influían, además de las notas, las condiciones o habilidades particulares en redacción, mecanografía, caligrafía, etc. según el caso.

Entre los estudiantes que en este aspecto recuerdo o encuentro en los documentos de la época puedo citar a los bachilleres Abel Santos, Santiago Hernández, Simón Clemente Lamus, Rodolfo Martínez, Julio César Barboza, José Rosario Osorio, Atilio Hernández, Pablo Villafañe, Francisco José Pérez, Hugo Murzi, Alberto Angulo Ortega, Héctor Ramírez Méndez, Luis González Vale, Carlos Delgado Febres, José Domingo Moreno, José Otilio Mármol, Francisco Morillo Atencio, Tomás Zambrano, J. M. Romero de Pasquali, Jesús M. Rojas, Jesús M. Roldán, Pedro Nicolás Tablante Garrido, Francisco Balza, Oscar de J. Solís. Por su naturaleza cordial y su preocupación universitaria, era fácilmente accesible a los estudiantes, cualidad que igualmente disfrutaron los que recurrieron a él en el exterior durante su desempeño diplomático.

Biblioteca.

Manuel Antonio Pulido Méndez era un apasionado lector y convivía con libros de su casa, en su despacho, y aún cuando iba por la calle no

le faltaba alguno bajo el brazo. Conocía varios idiomas y se interesaba tanto por los clásicos como por las novedades de cuya aparición estaba al corriente por su correspondencia y por los catálogos que recibía de todas partes. No es de extrañar, pues, su interés por la Biblioteca de la Universidad a la cual mejoró en local, personal, útiles y, por supuesto, en nuevas obras. Con este fin gestionó y obtuvo del MEN una partida de cuatrocientos bolívares mensuales con la que hacía pedidos a las librerías de México, Argentina, España, Alemania, Francia e Italia, además de los editados en Caracas. Obtuvo igualmente donaciones de particulares y de algunas entidades como la Dirección de Educación Pública del Norte de Santander, en cuya capital tenía valiosas relaciones. Gracias a ellos podía decir en su informe del año 38: "El esfuerzo realizado para llevar a su máximo grado de rendimiento la Biblioteca es digna de mención especial. Se ha conseguido duplicar la existencia de obras técnicas, como consta en la sección bibliográfica de la revista de la Universidad.

Por medio del incremento del canje de la Revista se reciben hoy publicaciones de todas partes del mundo; de tal manera que la ULA no es ya un Instituto desconocido, sino que adquiere cada día mayor importancia en el dominio de las letras. Lo único que falta a la Biblioteca es la debida catalogación de las obras existentes, labor que se ha emprendido ya por los funcionarios respetivos y quedará concluida dentro de poco".

Cursos libres.

Se crearon cursos libres de Física, Química, Prótesis Dental adelantada, Historia Antigua e Historia de la Medicina, un Seminario de Economía y un Laboratorio de Lenguas Vivas (inglés, francés, alemán e italiano). El más importante de éstos fue el de Historia Antigua e Historia de la Medicina, dictado por el Dr. Joaquín Díaz González, al que asistíamos estudiantes y profesores. Sus conocimientos y publicaciones en esta materia son tan valiosos que no solamente fundó la asignatura en Mérida sino que, hecho excepcional, luego va a la Universidad Central y sin el auxilio de compañerismos o influencias gana la Cátedra en

abierto concurso de oposición.

Criadero de animales.

Siguiendo el principio *In anima vili*, de iniciarse con la experimentación animal, por primera vez establece un criadero de animales (conejos, perros, curies y ratas), destinados a las prácticas en su cátedra de Fisiología y en las demás que lo requieran.

La Escuela de Aprendizaje Técnico.

He dejado para último la que era como la niña de sus ojos y a la que dirigía con carácter *ad honorem*. Su concepción dimanaba de su pensamiento social y educativo. Manuel Antonio Pulido Méndez era un verdadero intelectual por su amor a las ideas y su pasión por el conocimiento y sin embargo no conozco una vida similar que compartiera simultáneamente el interés por la ciencia, la filosofía, la literatura o el arte con el desvelo porque los universitarios practicaran la cultura física y los no universitarios, obreros y campesinos, encontraran en la Universidad facilidades para su capacitación manual, auxilio legal y por lo menos una ventana para asomarse al mundo cultural. Porque así como quería que obreros, campesinos y artesanos tuvieran su cuota de cultivo intelectual, creía igualmente que a los universitarios les convenía, por muchas razones, la adquisición de alguna destreza manual, bien como distracción o como complemento del ejercicio profesional en un mundo que empezaba a tecnificarse.

La Escuela de Aprendizaje Técnico anexa a la ULA es creada como un establecimiento que “difiere extraordinariamente de las escuelas ordinarias de artes y oficios y que, por su calidad y condición, es la primera que en nuestro país se anexa a los Institutos de Educación Superior” a fin de echar un puente entre las “aspiraciones populares y la cultura universitaria”. Entre sus metas figuraban herrería, artes de diseños, mecánica, carpintería, albañilería, zapatería, sastrería, jabonería, perspectiva, música, tipografía, linotipia, encuadernación y fundición. Se le decreta un presupuesto de 2.000 bolívares mensuales:

1.250 para personal (Sub-director técnico, cinco profesores, un ecónomo y un vigilante portero) y 750 para gastos de funcionamiento. Regentada por el español Justo Raya Aguilar, se inicia con 16 alumnos en las disciplinas de carpintería, dibujo aplicado, matemáticas, tecnología de talleres, mecánica y más tarde fundición. Como local se utilizó una casa viejísima, en la parte sur de la Universidad, a la que sub-director y alumnos tuvieron que reparar techos, paredes y pisos por lo que las clases se inauguraron en el viejo Paraninfo. La dotación de arranque estuvo representada por las viejas maquinarias sobrantes de la Escuela Técnica Industrial de Caracas, varias en pésimo estado y sin repuestos. Y sin embargo, con ésta y algunas herramientas de propiedad del sub-director, se dio comienzo al aprendizaje: muchos alumnos no podían continuar por falta de recursos para su sostenimiento y entonces el Ejecutivo del Estado Mérida acordó distribuir 9 becas de 40 bolívares mensuales, con lo que se levantó un tanto la moral, según leemos en el informe del primer año de labores. Pues bien, a pesar de todas las penurias, puedo mencionar orgullosamente trabajos ejecutados para la propia Escuela y para otras dependencias universitarias como bancos, puertas, bastidores, escaparates, pizarrones, fijadores de avisos, ventanas, letreros, instalación de máquina y tuberías, trabajos en la piscina, fundición de objetos de plomo y regatones de aluminio para los jalones de la Escuela de Ingeniería.

Este aprender sirviendo continuaría en los años siguientes y no solamente colaborando con la ULA sino también con el Liceo, al cual le fabricó 200 pupitres. Díaz González, en su discurso al colocar el retrato de Manuel Antonio Pulido Méndez en la galería de rectores de la ULA, se complace en recordar que habla desde “la bella y esmerada tribuna labrada por diligentes maestros y alumnos de esta Escuela” estrenada en 1944 por el Cardenal Quintero, autor de la efigie de su fundador.

Administración y crecimiento universitarios.

Ya hemos dicho que el presupuesto era escuálido y minuciosa la vigilancia del MEN en lo docente. En lo administrativo, poco había para disponer y la escrupulosidad era tal que podemos ver recibos

hasta por cuatro bolívares autorizados por varias firmas entre ellas la del rector. Pocas, pues, fueron las reformas físicas: reparaciones, dotaciones imprescindibles en mobiliario, pequeñas modificaciones de locales en los departamentos de Histología, Técnica Anatómica, Técnica Quirúrgica, Fisiología, Biblioteca, Cine Educativo, etc. Soñó, según me cuenta el Dr. Leopoldo Garrido, continuar en el antiguo patio las construcciones hechas en el rectorado de Roberto Picón Lares y a tal efecto esbozó planes con el ingeniero Ferrero Tamayo. Esta idea sólo vendría a hacerse realidad mucho más tarde, durante el período del Dr. Joaquín Mármol Luzardo.

A pesar de todo la ULA creció considerablemente. De las aperturas alternas se pasó al funcionamiento normal de todos los años de las carreras y cuando Pulido Méndez deja la Universidad ésta ya contaba con 465 alumnos, 48 profesores y le habían sido adscrita las Escuelas de Ciencias Políticas de Maracaibo, Trujillo y San Cristóbal que contaban con 257 inscritos. De todas maneras el presupuesto sólo había tenido pequeños aumentos y nunca sobrepasó el medio millón de bolívares anuales.

VIDA EN EL RECTORADO

Por haber quedado vacante el cargo, al comenzar mi Tercer Año de Medicina en 1939, el Dr. Pulido Méndez me ofreció la Jefatura de Servicio de la Secretaría, con la única condición de compartir mi sueldo con un estudiante de Derecho, igualmente necesitado, que trabajaría en otra dependencia sin disponibilidad presupuestaria. Su Despacho, contiguo al local de la Secretaría en donde trabajábamos con el Dr. Díaz González, no tenía portero y sólo quedaba protegido por una media puerta batiente. Su conocida inquietud no se conformaba con dar audiencias, leer y contestar la correspondencia, elaborar informes, presidir el Consejo Universitario y demás funciones propias. Daba, además, las cátedras de Fisiología y Patología General, participaba en la Dirección y Redacción de la Revista de la Universidad, dictaba conferencias, visitaba personalmente algunas clases cuyo problemas lo requerían, formaba parte de jurados examinadores, ejercía la dirección

de la Escuela de Aprendizaje Técnico y acudía en representación de la ULA a ciertos acontecimientos especiales como la inauguración del Salón de Lectura de San Cristóbal, en donde pronunció el discurso de orden.

Recibía indistintamente a profesores, estudiantes, empleados y visitantes de diversa categoría entre los que no faltaban quienes venían a solicitar, con razón o sin ella, la ayuda económica que nunca negaba y cuya frecuencia hacía que a finales de quincena tuviera que firmar la planilla sin recibir un centavo y más bien quedando en deuda para la próxima.

Semanalmente recibía libros por paquetes y hasta por cajones, provenientes de muchas partes y especialmente de México. Contaba allá con buenos amigos como Alfonso Méndez Plancarte, Fernando Robles, José Vasconcelos, Alfonso Junco, Alfonso Reyes y muchos de la España peregrina con los que sostenía continua correspondencia. Las magníficas revistas "Abside" y "Romance" llegaban puntualmente así como también la Revista de la Universidad Javeriana de Bogotá, en la que colaboraba. Leía mucho y le gustaba que leyéramos. Frecuentemente en el ajetreo del diario trabajo secretarial, era llamado con la señal de costumbre. Al entrar, con rostro jubiloso me comentaba un párrafo del libro recién llegado o simplemente me lo entregaba diciéndome "léalo y me lo contesta una carta en la forma que Ud. sabe que a mí me gusta". O me daba unos versos de Goethe que él mismo me había copiado en su casa, para que yo los tradujera. El trabajo en la Secretaría era abundoso, el personal escaso, yo debía atender además mis clases de Medicina, no sabía alemán y por lo tanto la complacencia por estas muestras de confianza se veía ensombrecida por la sobrecarga que implicaban, las consultas al diccionario y la angustia del tiempo que se nos escapaba de las manos. Frecuentemente, confiado y hasta orgulloso, volvía después con mis partos epistolares, lo veía leerlos con beneplácito y de pronto, sonriente, devolvérmelos proponiendo: ¿No le parece mejor que cambiemos este adjetivo? O: intercalemos esta cita de Santo Tomás que viene como anillo al dedo! Y esto se repetía por varias veces hasta que quedaba satisfecho. Gozaba de una memoria feliz y

su conversación abundaba en citas textuales de teólogos, filósofos, literatos, historiadores, biólogos, físicos, matemáticos o artistas traídos en la forma más natural del mundo, sin asomo de artificio, pedantería ni rebuscamiento.

Saltaba rápidamente de un tema a otro y nuestra inicial aprensión se tornaba en sonrisa compresiva al ver el relampagueo de sus ojos azules y su cara de picara felicidad cuando soltaba expresiones pocos usuales como “el pobrecito del vago y el vagabundito del simpático” para referirse al sistema nervioso autónomo, o a la “loquita de casa” según llamaba Santa Teresa a la imaginación, o cuando confesaba una “condenilla” dificultad para entender problemas de la fe o de la gracia divina.

Pero además de inteligente y erudito era cordial, generoso, comprensivo y solidario con su prójimo en todo momento, verdadero cristiano tanto en su vida pública como en la privada. Nunca le oí quejarse de los rigores de la dictadura que lo había perseguido, ni pretender recompensas por los perjuicios que le ocasionaron, ni siquiera hablar mal de sus perseguidores, ni de nadie. Tenía un profundo respeto por el ser humano, un gran afecto por amigos y paisanos y acataba las decisiones superiores poniendo un manto de comprensión sobre algunas medidas con las cuales no estaba de acuerdo totalmente. Pretendía que los demás compartieran sus haberes con los menos favorecidos, pero él era el primero en dar el ejemplo, como lo había hecho en su ejercicio profesional durante el exilio y como lo seguiría haciendo después en su vida de diplomático. Sólo una vez lo vi salirse de sus casillas y conminar el inmediato desalojo del rectorado, bajo amenaza de expulsarlo a puntapiés si no lo hacía prontamente, a un profesional que se atrevió a proponerle una corruptela. Y en el extremo opuesto, la actitud dolorida a consecuencia de la injusta omisión de su nombre en las ternas que la nueva Ley pautaba para la designación rectoral y que fue motivo de su marcha.

Su delicadeza, su falta de malicia y de experiencia, para no decir ingenuidad, lo dejaron inerme frente a la incomprensión, la ingratitud

y el empuje de algunas legítimas ambiciones que cortaron su continuación al frente de la ULA. Bien sé que no era el cargo, ni el sueldo que distribuía casi en su totalidad, ni siquiera el orgullo herido para quien tenía una sólida formación cristiana. Era el dolor de constatar las debilidades de personas ligadas a su afecto, la frustración por lo que no había podido hacer y el temor por algunas de las obras que había llevado a cabo. Sinceramente confieso que este episodio, que ví sufrir a un paisano tan ilustre y tan vinculado a Mérida, influyó poderosa y definitivamente en mi aprecio por los cargos directivos.

No leí entonces sus libros, editados en el exterior, pues como ocurre en algunos escritores que juzgan severamente su obra juvenil, no quiso que los conociera. Tuve, en cambio, bastante contacto con su correspondencia, género que cultivaba con asiduidad. Utilizaba un rico vocabulario, adquiridos en fuentes convencionales pero no cerrado a la heurística, difícil para un novel bachiller como yo pero también para muchos no tan noveles profesores y doctores. Como catedrático nos dictó una materia básica, la Patología General, en la que impuso el texto de Roberto Novoa Santos, representante de una ciencia española bastante influenciada por la Escuela alemana. Las clases diferían notablemente de las concisas, memorísticas y francófilas a que estábamos acostumbrados y por primera vez, junto a vísceras, secreciones y excreciones, nos sorprendieron las fórmulas matemáticas en medicina, los comentarios sobre psicoanálisis, fenotipología, psicopatología, sistema nervioso autónomo, nutrición, endocrinología, etc. ampliamente salpicados con raros nombre como Von Uexküll, Wundt, Kretschmer, Freud, Strümpell, Von Noorden sin que por supuesto faltaran los para él habituales de Goethe, Fichte, Hegel, Bergson, Santo Tomás, San Pablo, Dante y tantos otros. Por regla general examinarse con él era escuchar complacidamente una estupenda disertación sobre el tema sorteado.

Este fue el Pulido Méndez que yo conocí. Ejemplo vivo, abridor de caminos insospechados, señalador de metas, aguijón y reto, impulso y estímulo que nos hacía sacar fuerzas de flaquezas, a veces con la no cristiana intención de sorprenderlo en alguna falla. Lo admiré y lo

admiro por su bondad y sus cualidades intelectuales, pero sobre todo, por la pureza, la diafanidad, la sinceridad, la armonía y la autenticidad con que en él se correspondían pensamiento y acción.

BALANCE DE UNA ACTUACIÓN

Tres años y cuatro meses dura Pulido Méndez en el Rectorado de la ULA, acompañado sucesivamente en el Vice-Rectorado por Abdón Vivas y Leopoldo Garrido, y en la Secretaría por Rafael Ángel Medina, Juan Espinoza, Eloy Febres Cordero y Joaquín Díaz González.

Había llegado a dicha jerarquía con innegable rango científico y cultural, voluntad de servicio y amplia visión social del proceso educativo. Tres años de trabajo intenso, de sueños, de sacrificios y desprendimiento, de lucha contra la rutina, de permanente conflicto entre deseos y realidad. De esta Universidad decía en el informe del año 39: “Hemos querido siempre destacar que ante ella se tienen deberes y no derechos, ya sea del personal administrativo y rectoral, del cuerpo docente o del alumnado; que responder a su oferta, sentir la vinculación y la responsabilidad que mana de su gesto generoso, de su rol esclarecedor y de su vigilante querer, en una de las tareas que más pueden seducir al corazón y hacer dichosa un alma”.

Algunos de sus propósitos quedaron como simples anhelos, otros cristalizaron a medias o tuvieron vida efímera, pero también podemos citar varios que como testimonio de su iniciativa y de su paso sirvieron de bases para una universidad que despertaba entonces. La Revista, la iniciación de Seminarios y Cursos libres, el desarrollo deportivo, el ingreso de profesores extranjeros, los esbozos de protección estudiantil y de extensión universitaria, el enriquecimiento de la Biblioteca, la Escuela de Aprendizaje Técnico, los pasos augurantes de las futuras Facultades de Ciencias, Humanidades y Economía, la apertura de la Universidad hacia el país y el mundo y su original integración de pueblo y Universidad le confieren carácter de precursor o de pionero. “Cerebro y Mano” o “Aprender sirviendo” perfectamente podrían haberle servido de lema a su escudo.

EPILOGO

Ingresado en 1937, casi cumpla el medio siglo de vida universitaria en la que he sido actor y espectador. He conocido personalmente, tanto de ésta como de las otras universidades, a buen número de sus autoridades directivas entre las que puedo distinguir profesores, compañeros de estudios o de generación y amigos que la generosidad de la vida me ha deparado, diferentes en profesión, ideología política, formación cultural, permanencia en el cargo, circunstancias en que actuaron y obra cumplida. He asistido al vertiginoso cambio de una institución en la que crecimiento material y grandeza no han corrido parejas, que no escapó indemne al lucri rabies medioeval que ha azotado al país y que al lado de mejoras innegables ha tenido progresos negativos y múltiples planificaciones y reformas que se han quedado en el papel.

Al juntar mis recuerdos, los documentos que he consultado para elaborar estas cuartillas y los juicios escuchados recientemente a muchos de sus contemporáneos, no creo dejarme dominar por el afecto, ni por la gratitud, ni por un comprensible sentido regionalista cuando afirmo que la figura de Manuel Antonio Pulido Méndez resplandece crecientemente en el firmamento universitario venezolano y que su etapa rectoral constituye un momento culminante de su vida y de la ULA. Rector por su porte distinguido, por el señorío de su conducta, por su infrecuente rango cultural, por la nobleza de sus sentimientos, por la jerarquía intelectual que ansiaba para la Universidad sin impedirle establecer objetivos pragmáticos. Era difícil comprender entonces, y por eso muchos lo tildaron de iluso, a un rector que paralelamente auspiciaba una Facultad de Humanidades y una Escuela de Aprendizaje Técnico para artesanos, una Facultad de Ciencias y el entrenamiento práctico de labriegos y obreros, un Curso de Economía y Finanzas y un Consultorio de Práctica Forense para los pobres necesitados de asistencia jurídica, un Profesor abundoso en citas de teólogos, filósofos, científicos y literatos que establece un criadero de animales de experimentación, una autoridad que convocaba al profesorado para unas celebraciones marianas en la Catedral pero que públicamente

proclamaba la libertad plena como oxígeno imprescindible de la vida universitaria. Si me exigieran definirlo en pocas palabras intentaría hacerlo diciendo que Manuel Antonio Pulido Méndez es un venezolano universal, de origen barinés pero nacido y criado en Rubio en donde abrió los ojos a la vida y luego a la conciencia, de actuación culminante en Mérida y caracterizado por el buen ser, el apasionado conocer, el inquieto discurrir, el bien hacer y una inagotable bondad del corazón cuyo recuerdo espero os sirva para perdonarme las imperfecciones de esta exposición.

Referencias

1. Estando elaborando este trabajo tuve dos satisfacciones con la Revista: la solicitud del Dr. Otto Morales Benítez brillante político colombiano que hace pocos días discurrió en esta tribuna, de una fotocopia del artículo de A. Constain Chavez, pues había sido uno de sus inminentes profesores y la de un ingeniero y matemático que igualmente sacó otra del trabajo sobre Einstein del Dr. Goetze, por parecerle de importante actualidad y utilidad.

FUENTES DE INFORMACION

1. Memorias del Ministerio de Educación Nacional, Años 1937, 1938, 1939 y 1940.
2. Informes anuales de la Universidad de Los Andes, Años 1937, 38, 39 y 40.
3. Correspondencia de la Universidad de Los Andes, Años 1939 y 1940.
4. Gaceta Universitaria 1937.
5. Revista Universidad de Los Andes, 4 volúmenes.
6. Correspondencia del Dr. M. A. Pulido Méndez.
7. José Humberto Ocariz E.: "La Universidad de Los Andes y la Colectividad Merideña", conferencia de la A.E.T.U.L.A. Folleto. Publicaciones del Rectorado No. 3, 1972.
8. Joaquín Díaz González: "Estela Universitaria del Rector Pulido Méndez", en AULOGELICAS, Tomo II, p. 83, 1970.

9. "Obra escrita del Dr. M. A. Pulido Méndez", 2 t. Ministerio de Educación, Dirección de Información y Relaciones, División de Publicaciones, Caracas, 1983.
10. Informes personales: Sr. Abelardo Ramírez, Doctores Leopoldo Garrido, Rafael A. Medina y Joaquín Mármol Luzardo.



Documentos para la Historia de la
Universidad de Los Andes

Sello Cuño Original

Fuente: Imagen Institucional de la Universidad de Los Andes.
Colección Fotográfica

ANUARIO
DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
—EN LOS—
ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

Comprende desde 1° de Enero de 1900 hasta 19 de Abril siguiente,
fecha en que se separó del Rectorado el Dr. Caracciolo Parra

TOMO DÉCIMO

MÉRIDA.-TIP. BARALT

1900

Seguimos ofreciendo en esta sección la transcripción del Anuario de la Universidad de Los Andes, publicación fundada por el Rector Caracciolo Parra y Olmedo el 1 de enero de 1889 y de la cual salieron a la luz once números, el último correspondiente al período abril 1900 – enero 1901. En el presente número iniciamos la publicación del Tomo 10. Por ser el Anuario un material de singular importancia para el estudio de la historia de nuestra Institución, lo publicaremos en el Boletín en su totalidad, es decir, hasta el Tomo 10.

Separación del Dr. Caracciolo Parra del Rectorado

Estados Unidos de Venezuela.—Rectorado de la Universidad de los Andes.—Mérida, 18 de Abril de 1900.

Señor Ministro de Instrucción Pública.

Caracas.

Por su oficio de 24 de Marzo último me he impuesto de haber sido nombrados los Doctores Pedro de Jesús Godoy y Mariano de Jesús Contreras para Rector y Vice—Rector de la Universidad de los Andes, respectivamente. En consecuencia se ha fijado la una de la tarde de mañana 19 de Abril para darles posesión en presencia del Cuerpo Académico.

Al separarme del Rectorado de la Universidad de los Andes, á la que sirvo en diversos destinos desde el año de 1844, y cuyo Rectorado he desempeñado por el espacio de doce años y medio, me es grato recordar que la he servido casi sin remuneración, pues no bajan de veinte y cinco mil pesos lo que se me queda á deber como Profesor en diversas cátedras, como Catedrático Benemérito, como Catedrático Jubilado y como Rector. Sabe el Señor Ministro que los pagos de los Presupuestos de la Universidad han sufrido continuas interrupciones desde su fundación y como prueba de ello, en estos últimos 20 meses se han dejado de pagar los presupuestos de 13 meses y medio. En los nueve tomos del Anuario que he publicado aparecen los hechos más notables de mi Rectorado; y en el tomo 10º,

que me preparo para dar á luz, se dá cuenta de lo practicado en los tres y medio meses transcurridos del presente año. Me es satisfactorio dar al Sr. Ministro los informes siguientes:

MORTUORIAS Y 4ª. PARTE DE REGISTRO

En el tomo 7° del Anuario correspondiente al año de 1897 aparecen las sumas que recibí por ambos respectos y que fueron entregadas en la Tesorería Subalterna de Instrucción Pública ; y desde esa fecha hasta el presente no he recibido ni un céntimo.

SALON DE ACTOS PÚBLICOS

El 12 de Diciembre del año próximo pasado se principiaron los trabajos para cubrirlo ó techarlo, y se terminaron el 22 de Marzo último : he aquí los gastos :

En vigas, planchones, viguetas, varas etc.	\$ 350.50
En 750 tablas para la obra limpia del techo	172.38
En 12 arrobas 13 libras clavos de diversos tamaños	53.49
En cal para emboquillar etc.	11.50
15 mil 600 tejas	253.
En mecates, potes, tinas, arena, carruso para los falsos, cabuya de encañar y otras menudencias	30.67
Pagados al Maestro Juan Cancio Sánchez por toda la mano de obra á razón de diez pesos vara	377.50
Al Maestro Ignacio Ruíz por hacer 75 clavos de á libra	8.
Total	\$ 1.257.04

Quedaron materiales sobrantes y como inservibles para las obras de portones y tribunas, 24 viguetas, cien tablas y dos planchones cuyo valor de 42 pesos seis reales se toma el suscrito á cuenta de lo que queda á debérsele.

Otros materiales sobrantes como alguna teja, viguetas, vigas, clavos y cal se reservaron para la construcción de un *Corredor* que servirá de estribo al Salón de actos públicos.

GASTOS EN LA CONSTRUCCION DEL CORREDOR

El Corredor mide 35 varas de longitud en el costado del Salón que mira al Jardín Botánico, por tres varas de latitud fuera de gotera.

Mil tejas	\$ 15
30 cargas carruso	9.37
10 cargas ladrillos de media luna y de fábrica para sar-	
dinel y bases de doce pilares de madera	7.50
72 varas para corredor	9.
Al Maestro Juan Cancio Sánchez por toda la obra de	
mano, inclusive el cimiento, á razón de 3 pesos vara	105.
12 libras cabuya de encañar	1.50
16 libras clavos	3.
	\$ 150.37

En los doce años y medio que desempeñé mi último Rectorado, he invertido en beneficio de la Universidad de los Andes, en reparaciones del edificio, construcción de un nuevo Departamento con siete piezas, adorno y muebles, instrumentos de física y cirugía, la Torre, Observatorio y Salón etc. la suma de sesenta y seis mil setecientos trece bolívares noventa y tres céntimos, sin más auxilio por parte del Gobierno Nacional que el de doce mil bolívares que envió el ex-Presidente Dr. Juan Pablo Rojas Paúl. La Providencia y solo la Providencia ha podido venir en mi auxilio para premiar mis buenos deseos.

Hago constar que en los Anuarios aparecen los nombres de todas las personas que me han dado algo en dinero, libros y útiles; pues en esto he tenido un especial cuidado.

ADMINISTRACION DE RENTAS

Poco después de haberme hecho cargo del Rectorado en 1887 nombré de Administrador al Señor Dr. Francisco A. Celis que ha venido desempeñando este destino hasta hoy que le he admitido su renuncia. Rindo homenaje á la pulcritud y honradez del Señor Dr. Celis: terminado cada año me presentaba sus cuentas que el Rector aprobaba sin haber jamás tenido que hacerle reparos, Este Señor ha sido un activo colaborador en mis faenas.

MUSEO

Los ingresos constantes de objetos varios en el Museo y la necesidad de disecar los animales me hicieron escoger al francés Sr. Pablo Gazzotti para su Director. Perito en el arte, el suceso ha correspondido á mis esperanzas : hoy se encuentra el establecimiento en el mejor orden y distribución y es sensible que me haya presentado su renuncia, pues no es fácil reemplazarlo.

OFICINA METEOROLÓGICA

En años anteriores fundé esta Oficina y nombré para su Director al inteligente y progresista Dr. Alfredo Carrillo que me suministraba todos los años el resultado de sus observaciones, las que se publicaron en los Anuarios: desgraciadamente tuvo necesidad de ausentarse y quedó acéfala la Oficina que sirvió sin remuneración alguna.

En el año próximo pasado se ofreció el no menos inteligente y progresista Br. Emilio Maldonado, quien ha presentado sus trabajos del año anterior publicados en el tomo 9° del Anuario y los que van del año en curso que se publicarán en el tomo 10° ya en preparación. Este Señor ha servido también sin sueldo.

CUENTAS DEL ADMINISTRADOR Y SU FINIQUITO

El Sr. Dr. Celis al presentarme sus últimas cuentas, consigna como

existencia en dinero la suma de doscientos sesenta y ocho pesos setenta y cinco céntimos.

Como los Señores Celis, Gazzotti y Maldonado habían servido *gratis* sus destinos y como el Rector les había ofrecido dotarlos en cuanto el presupuesto lo permitiese; y si esto no se conseguía, darles una gratificación como pequeña muestra de reconocimiento, al separarme del Rectorado, dispuse distribuir esa suma así:

Al Sr. Dr. Francisco A. Celis como Administrador	\$ 60
Al Sr. Pablo Gazzotti como Director del Museo	68
Al Sr. Br. Emilio Maldonado Director de la Oficina Metereológica	40
Para la impresión del tomo 10º del Anuario, su encuadernación y estampillas para el envío de este tomo y del 9º que no se ha repartido por falta de correo	100.75
	\$ 268.75

En el tomo 10º se publicará el inventario de lo que se entrega al nuevo Rector.

CANGES

El que suscribe como Rector de la Universidad de los Andes ha tenido especial empeño en extender lo más posible y mantener relaciones con todas las corporaciones científicas en todos los países extranjeros: para ello se ha servido de la publicación del Anuario que aunque descarnado de producciones científicas, ha sido aceptado con benevolencia y hasta pedido con instancia.

En el tomo 9º se publicaron las corporaciones científicas á quienes se remite el Anuario de la Universidad; número que se aumenta, pues últimamente he recibido los trabajos de las siguientes:

1. Hortus Botánicus Tiflisiensis —Georgia —Cáucaso —Rusia.

2. C. K. Ogrod botaniczny w Krakowie—Cracovia—Polonia Rusa.
3. Revista telegráfica de San Salvador—Costa Rica.
4. Hortus Botanicus Universitatis imperialis Petropolitanae—St. Peters-burg—VO. Russie.
5. Director del “Botanischen Garten in der Universität”—vía New York. Tûbingen—Wurtemberg.

Como es natural les enviaré los Anuarios en cange. Me propongo suplicar á dichas corporaciones para que continúen favoreciendo á esta Universidad con sus producciones y continúen dispensando al nuevo Rector Sr. Dr. Pedro de Jesús Godoy las mismas atenciones que daban al suscrito.

LAS CATEDRAS DE ECONOMÍA POLITICA, LEGISLACION Y DERECHO POLÍTICO É INTERNACIONAL

Al separarme del Rectorado, me separé también de las anteriores cátedras que servía por más de 50 años.

Desde el 6 de Julio de 1897 (Anuario tomo 7°.) representé al Gobierno Nacional, pidiendo, con la documentación del caso, la declaratoria de “Profesor Retirado” y hasta la fecha el Gobierno no ha dado una plumada sobre el asunto. NO insisto, ni insistiré más sobre esta materia para no distraer las importantes atenciones del Gobierno Nacional.

NUEVOS INSTRUMENTOS

Han ingresado en este año al Gabinete de Física los siguientes instrumentos:

Un Cosmografo Girol, una Esfera de Ptolomeo y otra de Copernic, cuyo costo total, según cuenta que se publicará en el Anuario, inclusive los *derechos de Aduana*, alcanza á noventa y tres pesos ocho centavos.

BIBLIOTECA

En los tres y medio meses que han transcurrido del presente año, han ingresado a la biblioteca las siguientes obras:

1. Bulletin of the Bureau of American Republics—Octubre, Noviembre, Agosto, Diciembre—1899.
2. Rapport annuel sur l'etat del Observatoire de París—1898.
3. Université de París. Le libret de l' etudiant de París.
4. Verzeichnis der Behörden, Lehrer, Anstalten und Sturidenden der Hochschule Zürich—1899-1900.
5. Jahrbueh der internationalen vereinigung für vergleichende Rechts-wissenschaft und volkswirtschaftslehre—Berlín.
6. La Escuela del Derecho de Guatemala—números 7 y 9—1899.
7. Universidad literaria de Valladolid—1898—1899.
8. Hortus Botanicus Tiflisiensis—Cáucaso-Georgia-Rusia.
9. El Anuario de la Universidad de los Andes—tomo 9°.
10. Boletín Salesiano—Setiembre, Octubre, Noviembre, Diciembre—1900.
11. El Ingeniero de Caracas—Febrero 7 de 1900.

REGALADOS POR EL SR. BR. CARLOS M. ZERPA

12. Berault—Historia de la Iglesia-35 tomos, faltando los tomos 1°. y 2°.
13. Bouvier—Institutiones theologicae-5 vols.-falta el 1°.
14. Regnault—Química-3 vols.
15. Anales de la Universidad Central del Ecuador de 1897 á 1898.
16. Catalogue d' une collection importante de livres á cartes geographiques & -copenhague —1899.
17. Verzeichnis des vorlesungen an des Hochschule —Zurich.
18. Revista telegráfica del "Salvador " — Costa Rica.
19. Selectus é Seminario Horti Botánici Cracoviensis.
20. Index Sextus seminum horti Botanici Universitatis imperialis Petropolitanae—1899—St. Petersburg.

La Biblioteca consta para hoy, de dos mil quinientos setenta y dos volúmenes: el Rector ha tenido cuidado desde el principio, en llevar un registro de los libros que le llegan y en ese registro pone su recibo el Bibliotecario. Además en cada Anuario se expresan las obras que ingresan.

JARDIN BOTANICO

En los tomos 8° y 9° del Anuario Aparecen los árboles de que hoy consta el Jardín Botánico, á los que hoy deben agregarse un *Zapote*. Los gastos de limpia tanto en este como en el Jardín de Flores y en el Museo los ha hecho el Rector con los derechos en los exámenes para un 2° Bedel y un Sirviente cuyos puestos no han sido provistos; son muy eventuales, el Rector ha suministrado de su peculio lo que se necesita. Sin tocar para ello con los fondos de la Universidad.

GRADOS CONFERIDOS

Br. Macrobio Delgado — Doctor en Medicina Br.
Adolfo Briceño Fonseca — id. id.
Br. Tulio Febres Cordero — id. en Ciencias Políticas.

ACADÉMICOS QUE HAN FALLECIDO

Pbro. Dr. Maximiano Hurtado
Dr. Antonio María Uzcátegui

VICE—RECTORES QUE ME HAN ACOMPAÑADO EN MIS TRABAJOS

Dr. Manuel Trocóniz desde 1887 á 1891
Dr. Mariano de J. Contreras 1891 á 1892
Dr. Pedro Luis Godoy 1892
Dr. Alfredo Carrillo 1892 á 1893
Dr. Miguel Castillo A. 1893 á 1895
Dr. Mariano de J. Contreras 1896 á 1898
Dr. Foción F. Cordero T. 1898 á 1900

Para terminar este mi último informe y dar mi último Adiós á la Universidad de los Andes, permítame el Sr. Ministro aprovechar esta ocasión para manifestar mi profunda gratitud

A los Señores Vice—Rectores que han compartido conmigo, en los doce años y medio de mi Rectorado, los afanes y trabajos por el progreso del Establecimiento.

A los Señores Profesores y demás empleados que han desempeñado los puestos con actividad y consagración, sin remuneración en el mayor tiempo de sus servicios

A los Académicos y particulares que han hecho dádivas en dinero, instrumentos, libros, mapas, objetos curiosos para el Museo, semillas y árboles para el Jardín Botánico y otros útiles, cuyos nombres aparecen especificados en los 9 tomos que he publicado del Anuario.

En fin, á los habitantes de esta Capital que me han abrumado con sus manifestaciones y elogios al separarme del Rectorado. No creo yo, y sinceramente lo confieso, ser acreedor á ellos, pues tengo la convicción de que el hombre que ha hecho lo que debía y podía, ha cumplido un deber y en eso no hay mérito.

Me suscribo del Sr. Ministro atento servidor

Caracciolo Parra.

Relación del Ingreso y Egreso de las cuentas de la Universidad en los meses corridos del 1º. de Enero á 12 de Abril de 1900

INGRESO

Enero 1º	Existencia para hoy	\$ 951.39
“ 31	Rédito de la pieza por el mes de Julio del año próximo pasado	8.
Marzo 31	Rédito de la pieza por Agosto del año próximo pasado	8.
Total de Ingreso		\$ 967.39

EGRESO

Enero	2	Orden á favor de Pelegrino Puccini por clavos	\$ 36.62
"	7	A Gerónimo Surbarán por vigas	30.
"	6	A Juan Cancio Sánchez por el Salón	15.
"	6	A Lisímaco Carrillo por el Anuario	7.
"	14	A Juan Cancio Sánchez por el Salón	15.
"	14	A Lisímaco Carrillo por el Anuario	10.
"	21	Al Maestro Juan Cancio Sánchez por el Salón	22.
"	21	A Gerónimo Surbarán por madera	14.50
"	28	Al Maestro Juan Cancio Sánchez por el Salón	30.75
			Pasan \$ 180.87
			Vienen \$ 180.87
"	29	A Antonio Oviedo por cabuyas	3.
Febrero	4	Al Maestro Juan Cancio Sánchez por El Salón	28.
"	9	A Hilario Picón por encuadernar el Anuario	3.
"	11	Al Maestro Juan Cancio Sánchez por El Salón	27.
"	11	" " " para mecates	2.50
"	11	A Petra Uzcátegui por carrizo	9.38
"	18	Al Maestro Juan Cancio Sánchez por el Salón	38.
"	18	" " " para cabuyas	88
"	25	" " " por el Salón	26.
Marzo	4	" " " por el Salón	38.
"	4	A Saturnina Herrera por carrizo	4.
"	11	Al Maestro Juan Cancio Sánchez por el salón	40.
"	11	A Julián Velásquez por cal	1.50
"	12	A Antonio Moreno por tablas	3.
"	12	A Gregorio Avendaño por arena	1.75
"	18	Al Maestro Juan Cancio Sánchez por el salón	30.
"	18	A Anselmo Altuve por trabajo	1.75
"	11	A Estanislao Paredes por Tablas	37.
"	19	A Presentación Parra por 12 libras de cabuya	1.50
"	19	A Martín Corredor por tablas	1.88
"	22	Al Maestro Juan Cancio Sánchez por el salón	19.50
"	25	A Cornelio Calderón por trabajo	94
"	26	A Obdulio Vielma por 1000 tejas	15
"	20	A Estanislao Paredes por tablas	7.50
Abril	1º	A Saturnina Herrera por carrizo	5.38

1º	Al Maestro Juan Cancio Sánchez por el corredor	16
1º	A Natividad Díaz por ladrillo	7.50
8	Al Juan Cancio Sánchez por el corredor	14.
8	A Jesús García por tablas	29.
9	A Benicio Rodríguez por cal	1.50
9	A Gerónimo Surbarán por varas	9.
9	A Natividad Díaz por cal	15.
12	Al Maestro Juan Cancio Sánchez por el corredor	75.
12	“ “ “ para clavos	3.
12	A Teodoro Pico por trabajo	1.31
12	Al Sr. Pablo Gazzotti por remuneración	68.
12	Al Dr. Francisco A. Celis por id.	60.
12	Al Br. Emilio Maldonado por id	40.
12	Al Dr. Caracciolo Para para el Anuario	100.75.
Total del Egreso		\$ 967.39

RESUMEN

Total del Ingreso	\$ 967.39
Total del Egreso	967.39

El Administrador,

FRANCISCO A. CELIS.

Rectorado de la Universidad de Los Andes. —Mérida, 12 de Abril de 1900.

Aprobado el finiquito de esta cuenta

EL RECTOR,

CARACCIOLO PARRA

Oficina Meteorológica

ENERO

FEBRERO

Día	Presión á 0	Temperatura			Lluvia	Notas	Día	Presión á 0	Temperatura			Lluvia	Notas
		Máxima	Mínima	Humedad					Máxima	Mínima	Humedad		
1	631.1	23	14.3	84			1	632.7	23.5	14.6	67		
2	632.1	23	14	70			2	633.1	23.6	14.	61		
3	632.1	24	13.6	69			3	632.1	24.	14.5	55		
4	631.7	23	13.6	67			4	632.	24.	15.6	55		
5	632.1	23	12.5	67			5	630.7	25.2	15.	54		
6	631.7	22.5	12.6	53			6	630.7	24.7	14.6	59		
7	632.3	23	12.6	63			7	631.	24.	15.	61.		
8	632.6	23	12.5	66			8	631.2	25.	14.6	40		
9	632.1	23	12.7	65			9	631.7	24.5	14.5	56		
10	631.7	23	12.9	65			10	631.7	24.6	14.3	56	1.5	
11	631.9	23	13	63			11	631.7	24.7	14.1	58		
12	631.9	23.5	13.6	64	7.		12	631.6	24.9	14.	60		
13	632.2	23.5	14	65			13	631.3	25.	14.	64		
14	632.	24	14.2	56	7.		14	631.9	25.	15.5	58		
15	631.5	22	15.3	77	4.	Nublado	15	631.8	25.5	16.	58		
16	632.3	21	15.5	72	3.5	Nublado	16	631.1	26.7	16.5	54		
17	632.7	23	14	67			17	631.5	27.	16.5	59		
18	632	23	14.5	56			18	631.5	26.2	16.	60		
19	631.1	22.5	14.7	73			19	633.2	26.	16.	55		
20	632.8	22.5	14.6	72			20	632.9	25.5	15.	70		
21	632.9	22.5	14.5	71		Nublado	21	632.1	26.	13.3	52		
22	633.4	22.5	14.5	70	4.		22	631.7	26.	13.	48		
23	631.4	23.5	15	58			23	632.7	26.	13.4	47		
24	629.4	23.5	15	57			24	632.6	27.	13.5	46		
25	631.6	23.5	15	70	11.		25	632.7	28.	13.5	56		
26	631.3	23.6	16	68		Nublado	26	632.1	23.3	17.2	58		Nublado
27	631.2	23.5	16	70	3.		27	632.6	27.	15.5	55		
28	631.5	23.6	15	68			28	632.5	26.5	14.5	53		
29	632.1	23.5	16	77	13.								
30	633.1	22.5	14.6	76		Nublado							
31	632.7	23	14.5	67									

MARZO						ABRIL							
Temperatura						Temperatura							
Día	Presión a 0	Máxima	Mínima	Humedad	Lluvia	Notas	Día	Presión a 0	Máxima	Mínima	Humedad	Lluvia	Notas
1	632.1	27	14.5	48			1	631.2	29.	17.	56		
2	633.1	26.6	15	50			2	632.5	29.	17.	55		Brisas
3	633.5	26.5	16.7	53			3	631.7	29.	17.1	53		
4	633.	26.5	16	58			4	631.9	29.	17.2	54		
5	631.9	25.5	17	52	2.5	Brisas	5	631.9	29.	18.	55		
6	632.6	26	16.2	54			6	630.9	28.	19.	56		
7	633.9	26	16.2	60			7	631.8	23.	17.	77.		Nublado
8	634.4	25	15	65			8	631.1	26.5	17.	63		
9	633.4	24.5	15	69			9	632.	26.	17.	58		Nubes
10	632.1	24	15	72	3.		10	631.6	27.5	16.5	55		
11	633.4	23	16	73		Nublado- brisas	11	631.	28.	17.	50		
12	631.9	22.5	17	76	10.		12	630.9	28.	17.	58		Brisas
13	631.1	22	18	80	2.		13	631.5	28.5	17.2	45		Brisas
14	631.1	21.5	16	83	9.8	Nublado	14	631.8	28.5	16.5	50	10.	
15	633.	21	15.2	82	3.	Nublado	15	631.9	28.5	16.5	48	4.	
16	631.6	25	15.2	73									
17	631.6	25.2	17.5	64									
18	631.6	21.5	14	76									
19	631.5	23.5	15	67									
20	632.5	25.	15	60									
21	632.5	25.5	15	54									
22	631.5	26.2	16	57									
23	632.3	26.2	16	64									
24	631.5	26.5	16	61									
25	631.2	27.5	16	61									
26	630.	26	17	60	Nublado								
27	630.5	29.5	17.6	54									
28	630.5	30.2	17.6	51									
29	631.3	31	18.3	52	Nublado								
30	630.5	30.5	19	54	Brisas								
31	631.5	27.5	18	54	Nublado								

RESUMEN

Presión media á 0	0.m 631.9
Temperatura máxima media	25º. C
Temperatura mínima id	15º.3 C
Temperatura media general	20º.1
Estado higrométrico medio	0.61
Cantidad de lluvia total	0.m130.9

Mérida, 16 de Abril de 1900

El Director,

BR. EMILIO MALDONADO.

GABINETE DE FÍSICA

Mérida, Febrero 15 de 1900

La Universidad de Los Andes

Presente.

á Picón y Carnevalli

Debe

Traído por su cuenta y riesgo:

1 Cosmografo Girol	francos	150		
Descuento 10 p%		15	frs.	135
1 Esfera de Ptolomeo 30 cm		50		
1 " " Copernic 33 cm		70		
	frs.	120		
		24	frs.	96
Descuento 20p%				

Caja de madera, lata y embalaje	17	
Transporte al Havre	10.75	
Parte s. l. factura consular	6.	
Flete del conocimiento y timbres	23.50	
Seguro hasta Mérida	4.50	
Comisión en París	14.64	Frs. 307.39
Son francos 307.39 al cambio de 3.90 más el		
3 p% de intereses de giros, son	\$ 83.82	

Gastos en Maracaibo

Desembarque, acarreo y papel sellado	69	
Tránsito, acarreo, salida y flete á Motatán	1.39	
Encerado, fique, póliza y comisión en Maracaibo	3.80	
Estampillas para Aduana	38	
Flete á Valera	50	
Flete á Mérida	2.50	\$ 93.08

S. E. ú O.

Sin comisión

Picón & Carnevali.

INVENTARIO

de las principales mejoras que se han hecho al edificio de la Universidad de los Andes, de los muebles, útiles, instrumentos, libros etc., adquiridos por el Dr. Caracciolo Parra durante su Rectorado desde Noviembre de 1887 hasta el 19 de Abril de 1900 en que fué nombrado para reemplazar el Dr. Pedro de Jesús Godoy

EDIFICIO

1° La portada de la Universidad que estaba situada en una calle

trasversal, se mudó á la calle de la *Independencia*, construyéndose una vistosa fachada con sus columnas, el zaguan con sus gradas y dos barandas de hierro.

En el mismo zaguan se abrió una puerta para la Biblioteca: el zaguan termina en un arco de mampostería que dá acceso á los corredores.

2° En el Departamento principal en el que está casi todo el servicio de las clases, se reedificaron las siguientes piezas : la en que se dá la clase de Anatomía, la contigua en que está el Gabinete de Física ; el zaguan que dá entrada al segundo Departamento ; se reformaron los techos y una pared de la clase de Filosofía en la que se colocaron dos ventanas de hierro ; se agrando otra pieza de las clases con el area contigua que ocupaba la antigua torre.

3° Se pintaron las piezas destinadas para clases y se proveyeron tres de ellas con sus cátedras.

4° El salón que sirve para actos públicos se adornó con los muebles que se expresarán más adelante, pues no tenía sino un solio viejo y 30 sillas de esterilla con brazos, muy buenas.

5°. La pieza del Rector no tenia sino una mesa con carpeta de hule, ha sido empapelada se le hizo cielo razo de género y se adornó con una hermosa lámpara colgante, que costó 100 pesos, varias estatuas de bronce de hombres célebres, un juego de tinteros de cristal, carpeta para la mesa y dos mesas de marmol.

6°. La pieza de la Secretaría está también empapelada, con carpeta para la mesa y juego de tinteros de cristal.

7°. En el patio se formaron montículos para Jardín de flores : se levantó una columna de mampostería con inscripciones en tres grandes piedras de marmol alusivas al Esclarecido Ciudadano General José Antonio Páez en su centenario. Se levantó también otra columna de mampostería en que está colocado sobre una piedra de marmol grande, un cronómetro solar con su techo de planchas de cobre y su llave.

8°. El segundo Departamento se reedificó desde sus cimientos, consta de un salón en donde está el Museo y de seis piezas más, todas en buen estado.

9° El tercer Departamento que consta de dos piezas grandes, se reedificaron sus techos.

10°. También se reedificó el Departamento que servía de Anfiteatro anatómico, pero el terremoto de 1894 no dejó sino las paredes.

GRAN SALON DE ACTOS PÚBLICOS

11°. La fachada que sirve de entrada al Salón se compone de una torre y dos piezas laterales con dos grandes rejas de hierro y un portón en el centro. La torre consta de cinco pisos, cada uno con su sólida escalera de madera y baranda. En el tercer piso está el lugar destinado para reloj y en el cuarto piso el puésto para las campanas del reloj.

El quinto piso está descubierto y destinado para un pequeño Observatorio de donde se divisa toda la ciudad y los campos á más de una lengua : tiene sus asientos de mampostería en contorno en donde caben más de 20 personas.

Las dos piezas laterales del primer piso rematan en azoteas de bastante capacidad, también con asientos de mampostería en contorno ; los bordes de estas azoteas y los del Observatorio se han hecho de modo de poder colocar en ellos las estatuas de hombres celebres en las letras.

12°. El portón de la torre dá entrada á un zaguan que deja ver la extensión del Salón el cual tiene un grande arco en su entrada, dos arcos á los lados y debajo de las azoteas ; tres arcos laterales que ponen á la vista el Jardín de flores y todo el interior del Departamento principal de la Universidad ; tres arcos en el costado que descubre las calles del Jardín Botánico y un arco con dos ventanas en el fondo ó extremo opuesto á la entrada. En contorno del Salón y á una altura cómoda y sin estorbo, se hicieron cajuelas de ladrillo para tribunas. A lo largo del Salón y en la parte exterior que comunica con el Jardín Botánico, se construyó un Corredor que sirve de adorno al Jardín, á la vez que de estribo ó contrafuerte á todo el edificio ; el Corredor mide 35 y ½ varas. La fachada y Salón se construyó todo desde sus cimientos y en la mampostería no se hizo uso sino de mezcla fina.

Las puertas para entrar al 2°. y 5°. cuerpo del Observatorio son horizontales y están forradas en planchas de cobre.

MUEBLES

De los muebles recibidos por el Rector Dr. Parra, se advierte que el solio estaba inservible y se repuso con otro de que se hace referencia en el tomo 1º del Anuario de este Instituto : aquél lo destrozaron las tropas del Táchira...



Biografía

Dr. Ramón Vicente Casanova

Fuente: [http://www. google.com](http://www.google.com)

DR. RAMÓN VICENTE CASANOVA (1920-2003)*

*Pedro María Molina Márquez**

Rector de la Universidad de Los Andes por elección del Claustro Universitario durante el periodo 1972-1976. Años antes, entre 1958 y 1949, había sido Secretario de esta casa de estudios, cargo que se le asignó a un año de haberse graduado. También fue Vicerrector durante el año académico 1958-59, nombrado por el Ministro Rafael Pizani.

Ramón Vicente Casanova nació en El Cobre, estado Táchira, el 24 de septiembre de 1920. Era hijo de Presentación Roa y Maximiano Casanova Morales –conocido como el General Casanova-, quien vivió exiliado en Colombia durante varios años luego de haber combatido contra el régimen de Juan Vicente Gómez bajo las órdenes de Juan Pablo Peñaloza.

Realizó sus estudios de primaria tanto en El Cobre como en Mérida. Se graduó de bachiller en Filosofía en San Cristóbal en el Liceo Simón Bolívar y regresó a Mérida al cumplir los 20 años. Ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de Los Andes y obtuvo el título de Doctor en Ciencias Políticas el 16 de Julio de 1946.

En 1948 ingresa como docente en esa misma Facultad y en 1964 es becado para especializarse en la Universidad Autónoma de México en el área de Derecho Agrario. Complementa su plan de formación visitando otros países, entre ellos Italia y Yugoslavia y al regresar funda en la Facultad de Derecho la cátedra de esta materia.

Fue Fundador y Director del Centro de Jurisprudencia (1965-1972); Coordinador de la Comisión de Estudios de la Nueva Estructura Universitaria (1970-1972); Fundador y Director del Instituto Iberoamericano de Derecho y Reforma Agraria (1973); Fundador de la Escuela de Ingeniería Mecánica (1974); y Fundador y Director de la revista “Derecho y Reforma Agraria” (1969-1999).

Estudió con pasión el problema de la tierra en Venezuela y defendió con ahínco la necesidad de una auténtica reforma agraria que reivindicara al trabajador del campo y que sirviera como fundamento del desarrollo nacional. Publicó sobre el tema más de treinta artículos y varios libros, entre estos *El derecho a la reforma agraria* (1989), *Derecho Agrario* (1990), *De hombres, tierras y derechos* (coord., 1990), *Ideario agrarista* (1999). También publicó *Aproximación a los venezolanos* (1981), obra en la que trata de entender nuestra identidad y razón de ser en relación con nuestro proceso histórico.

Durante su rectorado, que coincidió con la eclosión de la población estudiantil, el Dr. Casanova logró la ampliación de la planta física de la Universidad a través de la publicación del Proyecto ULA-BID. Sobre todo acometió el desarrollo del plan de “La Hechicera”, consolidó el Núcleo Universitario de Trujillo y organizó el Núcleo universitario del Táchira, en base a la Escuela de Educación de San Cristóbal.

El Dr. Casanova, académico y humanista, también le dedicó tiempo y esfuerzo a su vocación literaria, sobre todo narrativa. Escribió *Archivo del pueblo* (1979), *En las fronteras del viento* (1985), *Candelas en la niebla* (1987), *El turco Simón* (1990) y *Piedemonte arriba* (1997). Son relatos de contenido histórico-político donde lo regional andino constituye el marco telúrico esencial. A estas obras se agrega *Comenzó en Mucumpiche* (rasgos biográficos del Dr. Alberto Carnevali) publicada en 1994.

Fue también un activo militante político. Sufrió persecución durante el gobierno de Marcos Pérez Jiménez y estuvo recluido como preso político en la Cárcel Modelo de Caracas.

Formó parte del partido Acción Democrática y en representación del mismo llegó a ocupar el cargo de Senador de la República entre 1959 y 1963. Expulsado de dicha organización por Rómulo Betancourt en 1963 funda, junto con Raúl Ramos Jiménez, Héctor Vargas Acosta, José Manzo González y Manuel Alfredo Rodríguez el Partido Revolucionario de Integración Nacional (PRIN).

Durante los años de 1984-1987 funge como Presidente de la Corporación de Los Andes, institución de la cual es cofundador; en 1988 es nombrado Gobernador del Estado Mérida; y en 1997 es designado Miembro de la Comisión Presidencial para la Evaluación y Seguimiento de la Reforma Agraria.

Desde 1979 hasta hace poco tiempo se desempeñó como Profesor Titular Jubilado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Los Andes y Coordinador del Postgrado en Desarrollo Agrario.

Es importante reseñar que el 17 de septiembre de 1958 el Dr. Ramón Vicente Casanova. Vicerrector Secretario de la Universidad, firma, junto al Rector Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, el Decreto mediante el cual el Consejo Académico de la Universidad acuerda *“celebrar a partir del corriente año el 21 de septiembre de 1810 como fecha de erección de la Universidad”*. El Decreto toma como referencia histórica el Acta del 21 de septiembre de 1810 por la cual la Junta Superior Gubernativa de Mérida le concedió al Seminario de San Buenaventura la gracia de la Universidad con el título *“Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros”*.

Falleció recientemente, el 26 de enero de 2003, en la ciudad de Mérida.

Procedimientos de Arbitraje del Boletín del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

A objeto de cumplir con su misión, el *Boletín del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes* admite trabajos, de autores nacionales y extranjeros, relacionados con la historia de la Universidad de Los Andes y temas afines y con la Archivística.

El arbitraje se realiza bajo el criterio de respeto a las opiniones y solo se exige el cumplimiento de las *Normas para la publicación de Artículos*.

La Comisión de Arbitraje del Boletín está constituida por cuatro miembros, especialistas en el área.

La evaluación de los artículos la realiza cada uno de los miembros por separado. Los artículos a evaluar los recibe cada miembro, sin identificación del autor.

El veredicto sobre cada artículo se da por escrito, constante de no menos de dos cuartillas en los casos de trabajos no publicables o publicables luego de los respectivos ajustes y correcciones.

El veredicto definirá a los artículos como:

- a) Publicable en el Boletín
- b) Publicable, previa corrección y posterior evaluación por el Comité de Arbitraje
- c) No publicable en el Boletín.

Para el arbitraje de los artículos se tiene en cuenta fundamentalmente:

- a) El tema. Que corresponda a la orientación temática del Boletín y que sea de interés (calidad académica).

- b) La originalidad. No se admite trabajos plagiados.
- c) Extensión, dentro de los parámetros máximos y mínimos establecidos.
- d) Redacción y ortografía. No se admiten trabajos con deficiencias graves de redacción, aun cuando cumplan con las demás exigencias.

Normas para la publicación de artículos en el Boletín del Archivo Histórico

1. Los artículos que se envíen al Boletín del Archivo Histórico de la ULA para su publicación deben ser entregados en cualquier soporte digital (CD, pendrive o correo electrónico).
2. Microsoft Word, guardado en formato RTF.
3. Letra Times New Roman, tamaño doce (12), a doble espacio.
4. Notas a final de texto, siguiendo las pautas metodológicas que garanticen el cotejo con el texto y con las fuentes. Cuando se cita una fuente por primera vez se deben registrar los datos completos, después solo se registra el autor, el título y la(s) página(s) consultada(s).
5. Para la Bibliografía se recomienda las siguientes pautas: Autor (apellidos y nombres). Título del libro (siempre en cursivas). Ciudad, editorial, año. La Bibliografía debe estar ordenada alfabéticamente.
6. Extensión máxima del artículo: 30 páginas, mínima: 10 páginas.
7. Todo artículo enviado al Boletín debe ir precedido de un Resumen, en castellano, cuya extensión no exceda de 15 líneas, y su correspondiente traducción al inglés (Abstract). Se debe acompañar de una reseña biográfica mínima del autor contentiva de datos personales, grados académicos, institución o dependencia a la que está adscrito, línea de investigación y correo electrónico.
8. A continuación del Resumen deben ir las palabras clave. Se recomienda no repetir palabras que formen parte del título del artículo.
9. Si el artículo está acompañado de una imagen, ésta debe ser de muy buena resolución. Se recomienda que sea de (300 dpi).
10. El AHULA no se responsabiliza por el veredicto de los árbitros, quienes son autónomos en su decisión. El Boletín del Archivo Histórico es una publicación arbitrada mediante el método del doble ciego, ya que todos los artículos son objeto de una evaluación formativa por dos expertos en el área y sometidos a una rigurosa revisión.

11. El Archivo Histórico “Eloi Chalbaud Cardona” de la ULA, el Editor y el Comité de Arbitraje del Boletín, no se responsabilizarán de las opiniones expresadas por los colaboradores en sus respectivos artículos.

Se le agradece a los investigadores enviar sus artículos a la siguiente dirección: Archivo Histórico “Eloi Chalbaud Cardona” de la Universidad de Los Andes, calle 35 entre avenidas 4 y Don Tulio. Nº 4-32, Mérida. También a los correos electrónicos archivo.historico.ula@gmail.com/ josemejiasl@hotmail.com.



CDCHTA



El Consejo de Desarrollo, Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes es el organismo encargado de promover, financiar y difundir la actividad investigativa en los campos científicos, humanísticos, sociales, tecnológicos y de las artes.

Objetivos Generales:

El CDCHTA, de la Universidad de Los Andes, desarrolla políticas centradas en tres grandes objetivos:

- Apoyar al investigador y su generación de relevo.
- Vincular la investigación con las necesidades del país.
- Fomentar la investigación en todas las unidades académicas de la ULA, relacionadas con la docencia y con la investigación.

Objetivos Específicos:

- Proponer políticas de investigación y desarrollo científico, humanístico, tecnológico y de las Artes para la Universidad.
- Presentarlas al Consejo Universitario para su consideración y aprobación.
- Auspiciar y organizar eventos para la promoción y la evaluación de la investigación.
- Proponer la creación de premios, menciones y certificaciones que sirvan de estímulo para el desarrollo de los investigadores.
- Estimular la producción científica.

Funciones:

- Proponer, evaluar e informar a las Comisiones sobre los diferentes programas o solicitudes.
- Difundir las políticas de investigación.
- Elaborar el plan de desarrollo.

Estructura:

- Directorio: Vicerrector Académico, Coordinador del CDCHTA.
- Comisión Humanística y Científica.
- Comisiones Asesoras: Publicaciones, Talleres y Mantenimiento, Seminarios en el Exterior, Comité de Bioética.
- Nueve subcomisiones técnicas asesoras.

Programas:

- Proyectos.
- Seminarios.
- Publicaciones.
- Talleres y Mantenimiento.
- Apoyo a Unidades de Trabajo.
- Equipamiento Conjunto.
- Promoción y Difusión.
- Apoyo Directo a Grupos (ADG).
- Programa Estímulo al Investigador (PEI).
- PPI-Emeritus.
- Premio Estímulo Talleres y Mantenimiento.
- Proyectos Institucionales Cooperativos.
- Aporte Red Satelital.
- Gerencia.

www2.ula.ve/cdcht

E-mail: cdcht@ula.ve

Teléfonos: 0274-2402785/2402686

Alejandro Gutiérrez S.
Coordinador General

ESTA VERSIÓN ELECTRÓNICA DE LA REVISTA BOLETÍN DEL
ARCHIVO HISTÓRICO, SE EDITÓ CUMPLIENDO CON LOS
CRITERIOS Y LINEAMIENTOS ESTABLECIDOS PARA PRODUCCIÓN
DIGITAL EN EL AÑO 2019 -2021



Universidad de Los Andes
Secretaría
Archivo Histórico

Planilla de Canje

Boletín del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

El Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes **remite** a:
_____ la

publicación titulada: _____

Nº _____ Años _____ Editor _____

Número de ejemplares remitidos: _____

Funcionario que hace la entrega: _____

Cargo: _____ Firma: _____

Mérida _____ de _____ de _____

Favor acusar recibo a la siguiente dirección: *archist@ula.ve*

El Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes **recibe** de:
_____ la

publicación titulada: _____

Nº _____ Años _____ Editor _____

Número de ejemplares recibidos: _____

Funcionario que recibe: _____

Cargo: _____ Firma: _____

Funcionario que hace la entrega: _____

Cargo: _____ Firma: _____

Mérida _____ de _____ de _____